Es propiedad de D. V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Librerías de Jordan Rics, Perez y Cuesta.

UNA PREOCUPACION.

Comedia original en cuatro actos y en verso, por D. José Maria Gutierrez de Alba, *para representarse en el teatro de la Comedia el año de* 1851.

PERSONAS.	ACTORES.
Eloisa.	*Doña J. Samaniego.*
Doña Marcelina.	*Doña L. Campos.*
Agustina.	*Doña J. Hernandez.*
Don Francisco.	*Don J. Dardalla.*
Don Ciriaco.	*Don M. Nogueras.*
Don Leon.	*Don J. Albalat.*
Don Candido.	*Don R. Medel.*
Venancio.	*Don J. Guerrero.*
Don Eleuterio.	*Don N. Arguelles.*

La accion pasa en Madrid en la casa de doña Marcelina: dura 24 horas.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala de paso, decentemente amueblada; dos puertas á la derecha; la primera es del aposento de don Ciriaco; la segunda va á las interiores; otras dos á la izquierda, que son las de doña Marcelina y Eloisa, y una en el fondo que dá á la calle.

ESCENA PRIMERA.

AGUSTINA Y VENANCIO.

Ven. Cansada estás, Agustina.
Agus. Y usted mas, señor Venancio.
¡Jesus! en llegando un hombre
á viejo, se hace pesado,
regañon... y sobre todo;
á usted se le importa algo
que mi señorita acepte
para marido?..
A un zanguango,
hombre incivil, de los muchos
que, echándosela de guapos,
tienen de la Andalucia
lo mismo por el espanto.
como si fuera en su casa
entra aqui, y, si me halla al paso,
buenas noches, buenos dias...
Dios guarde á usted, tio Venancio.
Vamos, como si yo fuera
alguno de esos criados...
El tal andaluz me aburre.
Pues no es el hombre muy franco!
Digo, y cuándo entra y me dice:
hola, abuelo, cómo vamos?
Me parece que le diera,
sin compasion, tantos palos...
que...
Agus. Se queja usted de vicio.
Pues si es el hombre mas guapo
que yo conozco! Es su genio
tan alegre y campechano
el que hace que asi lo trate.
Ven. Que vaya á tratar al diablo;
porque faltarme al respeto,
eso de nadie lo aguanto.
Agus. Por qué no le ha dicho usted
que le llame don Venancio?
Que á usted un don, le vendria
tan justo y pintiparado...
Ven. Cierto.
Agus. Si, como pedrada
en ojo de boticario.
Ven. Tambien como á ti en la lengua...
Agus. Un caramelo?
Ven. Un buen cáustico.
La fortuna es que el mocito
al fin será desbancado
por otro que la merece
mejor.
Agus. Cierto; no es mal pájaro
ese, á quien su madre trata
de entregarla. Qué buen chasco
se llevará la señora!
Ven. Qué es lo que dices?
Agus. Acaso
no es un cargo de conciencia
ir á entregarle la mano
de mi pobre señorita
á ese don Leon ó don diablo?
Ven. Agustina, tú estás loca,

ó por lo menos soñando.
AGUS. Yo sé mejor lo que pasa
que usted.
VEN. Me llenas de pasmo!
Eso, doña Marcelina
llegó á pensar?
AGUS. Pues es claro.
Como el tunante la adula
y la hace mil arrumacos,
ella está que se derrite
con él.
VEN. Por San Caralampio
que es haber perdido el juicio!
Pero te habrás engañado.
Cómo entregará su hija
á ese muñeco tan vano,
tan presumido, tan necio
y tan ligero de cascos,
que no tiene en la cabeza
un dedo de seso?
AGUS. Es claro.
Siquiera con don Francisco,
ya es otra cosa.
VEN. Què?
AGUS. Es guapo,
natural, hombre de rumbo,
alegre, chancero, franco...
en fin, un buen andaluz,
y no hay mas que hablar.
VEN. Alabo
la desvergüenza! Me gusta
el destino que la has dado!
Vaya! No faltaba mas.
Un andaluz! Si mi amo
llegára á pensar siquiera
en que él la hubiera mirado
con esos ojos, apuesto
á que se armaba un fandango
en la casa, de mil flores.
AGUS De mil flores!.. Pues al cabo
piensa el bueno de su tio
meterla monja? Si acaso.
Nunca en mejor ocasion.
Hoy está de moda el claustro.
VEN. Quien te nombra la clausura?
Ni mi señor don Ciriaco
piensa en eso, ni en su vida
idea tal ha abrigado.
AGUS. Pues entonces, qué destino
la quiere dar?
VEN. Como al cabo
ella ha de ser la heredera,
quiere, para darla estado,
un hombre de bien.. un hombre...
vaya... asi como don Cándido.
AGUS. Don Cándido! qué locura!
Ese mico almidonado,
mas tieso que un miriñaque
mas viejo que el calendario,
y mas pesado que un plomo,
siempre con mas arrumacos
y mas olores encima...
VEN. Ya! como que es aseado.
AGUS. Eso no se llama aseo:
y un hombre tan perfumado
y á su edad, mas que otra cosa
sirve para causar asco.
VEN. Vamos, cállate, Agustina,
no alborotemos el barrio.
AGUS. No defienda usté á don Liudo,
y acabarán los regaños.
VEN. Pues se ha de casar con ella.
AGUS. Ja, ja! el hombre está soñando.
VEN. Se casará.
AGUS. Que se limpie
si está de huevo. Habrá trasto!
VEN. No me apures la paciencia.
AGUS. Tiene su madre, y al cabo
no la obligará su tio...
VEN. Ya sabes que á don Ciriaco
se le escucha en esta casa
como si fuera un oráculo.
AGUS. Lo veremos.
VEN. Lo veremos.
AGUS. Con un mico!
VEN. Con un bárbaro!
AGUS. Hombre para rinconera.
VEN. Hombre de navaja en mano.
AGUS. Ya! No le dará en el pico.
VEN. Si le dará.
AGUS. Uf, que asco!
VEN. Agustina!
AGUS. Qué estafermo!
VEN. Te callas?
AGUS. Si, ya me callo.
VEN. Habrá desenguada!
AGUS. (*saliendo.*) Habrá
viejo mas necio y mas raro! (*vase.*)

ESCENA II.

VENANCIO, DON CIRIACO.

CIR. (*fuera.*) Venancio.
VEN. Señor.
CIR. (*entrando á medio vestir.*) Venancio.
Dónde estará este mostrenco?
VEN. (Gracias.) Señor, aqui estoy.
CIR. No es malo que al fin te encuentro.
Yo no sé donde te metes
cuando te llamo.
VEN. Al momento
he respondido.
CIR. Mentira.
VEN. Pongo por testigo al cielo.
CIR. Ya sabes que no me gustan,
Venancio, los juramentos.
VEN. Yo...
CIR. Eh! ya basta de respuestas.
Arréglame este pañuelo;
que este cuello no me salga
mas que cuatro ó cinco dedos.
VEN. Ya están los picos iguales.
CIR. Vamos. Y mi hermana? (*paseando.*)
VEN. Pienso
que ha salido ya de casa.
CIR. Ya ha salido? Trala... Apuesto
á que al circo me ha enviado
por mi butaca. Me alegro.
VEN. (Pobre señor! con la música
se le ha trastornado el seso.)
Ya lo tiene usté arreglado.
CIR. Mira, yo voy allá dentro
á vestirme. Si viniere
en tanto ese caballero...
VEN. Quién ha de venir?
CIR. Don Cándido.
No lo adivinas, camueso?
VEN. Como usted no me habia dicho...

CIR. Si tú sabes que le espero
á esta hora todos los dias?
VEN. Qué le diré?
CIR. Que al momento
pase á mi cuarto.
VEN. (*llorando.*) En buen hora.
CIR. Válgate el diablo! Qué es eso?
Estás llorando, Venancio?
Pobrecillo! qué te he hecho?
VEN. Veinte años ha que á usted sirvo...
veinte años, y en todos ellos
he visto en usted un amo
tan cariñoso y tan bueno,
que al verme tratar ahora
de esta manera, me temo
que intenta usted despedirme,
ó... qué sé yo!
CIR. Qué embeleco!
Vamos, enjuga las lágrimas
y aburre ese pensamiento,
que tú me has servido bien,
y no has de quedar sin premio.
He cobrado buen humor
desde que á Madrid he vuelto,
y me he rejuvenecido
en veinte años por lo menos.
Aquí en casa de mi hermana
estoy loco de contento;
todas las noches al Circo,
menos cuando hay bailoteo;
que eso de ver arlequines
dando patadas al viento,
me encocora, y me fastidia,
y me aburre y... cuando veo
que furiosamente aplauden
uno de esos movimientos...
vamos, me lleva el demonio;
y, á la verdad, no comprendo
cómo los llaman artistas.
Está en los pies su talento?
Qué dejaremos entonces
para un cantante de mérito?
Para un actor que comprende
y espresa bien?.. Pero veo
que me exalto, y que el asunto
principal á un lado dejo.
Venancio, si tú me ves
tan alegre y satisfecho,
es porque voy á dar cima
á un brillante pensamiento.
Ya sabes que soy viudo;
otros parientes no tengo
que mi hermana Marcelina
y sus dos hijos; mi tiempo
ya pasó; tengo sesenta,
y del mundo nada espero.
Mis cuentas conmigo he echado,
y he dicho acá en mis adentros.
De qué me sirve tener
la fortuna que poseo?
A qué quiero atesorar
un peso tras otro peso,
si al fin habré de dejarlo
todo, sin que haya remedio?
Qué haré? Qué no haré? Y me ocurre...
Qué dirás que me he propuesto?
EN. Señor, cómo he de acertar?
IR. Te lo diré sin rodeos;
os quiero dar un buen dia.
VEN. Se casa usted?
CIR. Estás lelo?
Yo á los sesenta casarme!
Venancio, y en estos tiempos!
VEN. Pues no lo hacen otros muchos?
CIR. Si, lo hacen; tal anda ello:
pero yo no he menester
facciones que á Dios no debo.
VEN. Y al fin; qué es lo que usted piensa,
cuando con tanto misterio?...
CIR. Te lo diré; mi sobrina,
ya sabes que es un portento
de virtud; pero le falta
para llegar al modelo
de la perfeccion, un dote,
que es de todos el primero,
y sin el cual, las virtudes
hoy se reducen á cero.
He pensado, pues, dotarla
con veinte y cinco mil pesos,
y casarla con un hombre
formal, maduro y discreto,
que pueda hacerla dichosa
Sabes ya á quien me refiero?
VEN. La eleccion es acertada.
CIR. Don Cándido es un sugeto
de prendas recomendables,
bien portado, hombre de peso;
y á mas tan aficionado
á la música, que pienso
que á haber nacido en Italia
fuera en España un portento.
El la tiene inclinacion
á ella; por lo que yo veo
no le parece tan mal
que tengamos un tropiezo.
Conque así, cuanto antes sea
posible, quito de enmedio
esa boda; mis asuntos
luego entre sus manos dejo;
y yo, sin pensar en mas
que en divertirme, me entrego
con toda satisfaccion
á mi descanso, y *Laus Deo.*
VEN. Pero yo...
CIR. Pobre Venancio,
por eso no tengas miedo.
Siempre vivirás conmigo.
VEN. Señor... si es usted tan bueno...
CIR. Ya sabes lo que te he dicho,
Venancio, y si viene, luego
le haces entrar.
VEN. Está bien.
Lo haré segun su deseo. (*vase don Ciriaco.*)

ESCENA III.

VENANCIO.

Al fin viene á humanarse
el bueno del señor;
al fin ha dado muestras
de su buen corazon.
Quién pudiera volverle
á otro tiempo mejor!
Pero ahora, y á sus años,
el bueno del señor,
ha cobrado á la música
tan terrible aficion,
que de nada se acuerda

mas que del mi, fa, sol.
Al fin, si ese casorio
que hace, (quiéralo Dios),
puede ser que se olvide
de su estraña aficion,
y á la quietud volvamos
que el diablo nos quitó. (*vase.*)

ESCENA IV.

ELOISA y AGUSTINA.

ELO. Tardarán mucho, Agustina?
AGUS. Eso es lo que yo no sé.
ELO. Qué haremos?
AGUS. Lo llamaré.
(Me valdrá buena propina.)
ELO. Pero, y si vienen en tanto
y le hallan aqui á esta hora?
Qué dirán?
AGUS. Pero, señora,
eso le causa á usté espanto?
Quizá es un desconocido?
Luego todo se concilia...
y ademas, que la familia
de usted, bien le ha recibido.
ELO. Es cierto que á mi mamá
él vino recomendado,
mas siempre se le ha tratado
con cumplimiento y...
AGUS. Va! va!
Oigame usted, señorita,
qué de particular tiene?...
Pues don Francisco no viene
todos los dias de visita?
ELO. Viene; pero tan temprano...
ya ves; no estando mamá,
si le encuentra, qué dirá?
AGUS. Ese es escrúpulo vano.
Y ademas, que muy agenos
estarán...
ELO. Temo un fracaso.
AGUS. Se ha de incomodar acaso
por una hora mas ó menos?
ELO. Agustina, es imposible.
AGUS. Vamos, usted no le quiere.
ELO. Es fuerza que considere...
AGUS. Es usted poco sensible.
ELO. Le quiero; pero...
AGUS. Es trabajo!
ELO. Dime, se incomodará?
AGUS. Hace dos horas que está
calle arriba y calle abajo.
El sabe que hay ocasion;
usté escucharle rehusa...
Luego no valdrá la escusa...
ELO. Dios mio ¡qué confusion!
AGUS. Bien, le diré que se vaya,
que usted no le quiere oir.
ELO. No.
AGUS. Pues qué le he de decir?
ELO. Qué... no sé...
AGUS. No sé! mal haya!
(*se oye dentro la campanilla.*)
ELO. Llamaron?
AGUS. Si; hemos perdido
el tiempo. Ya volverán...
y don Francisco... Allá van.
ELO. Ves?
AGUS. Se marchará aburrido. (*vase.*)

ESCENA V.

ELOISA, *luego* DON FRANCISCO y AGUSTINA.

ELO. Ay Dios! Si hubieran entrado
y le halláran, qué disculpa?..
Despues me echará la culpa,
y vendrá tan enojado...
Luego como es tan celoso...
Quizás se figurará...
Quién era?
AGUS. Usted lo verá.
ELO. Ay, Paco!
FRAN. Adios, cuerpo hermoso.
ELO. Porque has subido?
FRAN. Por ti.
ELO. Mas cómo.
FRAN. Verás; llamé,
me abrieron la puerta, entré,
y ya me tienes aqui.
Te pesa acaso, lucero?
ELO. No; pero vendrá mamá,
y si aqui te encuentra...
FRAN. Ya!
Pues si eso es lo que yo quiero.
ELO. Paco, te burlas?
FRAN. Quién! Yo?
ELO. Me hablas de un modo tan raro..
FRAN. Eloisa, vamos claro:
se juega aqui limpio ó no?
ELO. Pero á qué viene eso ahora?
Esa pregunta me estraña.
FRAN. Cuando á un hombre se le engaña
es de otro modo, señora.
ELO. Y eso qué quiere decir?
Yo no te entiendo.
FRAN. Allá voy.
ELO. De tal modo vienes hoy...
FRAN. Por eso quise subir.
ELO. (Quién el interior penetra
de los hombres!)
FRAN. Lo primero...
ELO. Acabe usted, caballero.
FRAN. Despacito y buena letra.
Hace un mes, señora mia,
que sin andar con rodeos
le espliqué á usted mis deseos;
le dije que la queria.
Exigi contestacion,
y usted demasiado buena,
no quiso tener en pena
mas tiempo mi corazon.
Señora, soy andaluz,
y á pasar no me acomodo...
porque quiero verlo todo
tan claro como la luz.
Y soy yo tan natural,
tan amigo de hablar claro,
que echo en cara sin reparo
lo que me parece mal.
Cuanto aqui dentro se encierra
(*señalando al corazon.*)
lo digo, señora mia:
qué quiere usted! es mania
muy general en mi tierra.
ELO. Acabe usted ya de hablar,
que estoy con grande cuidado
por saber qué ha motivado
esa queja singular.
Dice usted que es andaluz,

y viene con ese modo,
porque quiere verlo todo
tan claro como la luz.
Yo tambien soy natural
y amiga de hablar muy claro,
diga usted, pues, sin reparo
lo que le parezca mal;
que cuanto mi pecho encierra
yo le diré en este dia,
contestando á esa mania
que anuncia usted de su tierra.

FRAN. Habla usted como un doctor,
y me gusta, como soy,
verla tan contenta hoy.
Me cautiva el buen humor.

ELO. Le suplico que no sea
muy largo; porque mamá...

FRAN. Bien enterado estoy ya;
no quiere usted que me vea.

ELO. No; porque en esta ocasion,
ya vé usted, es tan temprano...

FRAN. No se canse usted en vano.
Mira; ponte en el balcon. (*á Agustina.*)

ELO. Dios eterno, qué sonrojo!

FRAN. Que si tu ama nos atrapa...

AGUS. Y si á mi vista se escapa?

FRAN. Te pones ese anteojo. (*dándola un duro.*)
La verás?

AGUS. Vaya!

FRAN. No digas...

ELO. Ya, pero entre tanta gente...

FRAN. Quiá! pues si con ese lente
se ven hasta las hormigas. (*vase Agustina.*)

ESCENA VI.

ELOISA y DON FRANCISCO.

FRAN. Seguros estamos ya.
Lo está usted viendo, alma mia?
Y tendrá usted todavia
recelo por su mamá?

ELO. Pero...
(*señalando la habitacion de don Ciriaco.*)

FRAN. Qué?

ELO. Y si mi tio viene?
Vamos; usted no precabe...

FRAN. Hay mas que echarle la llave?

ELO. Qué llave si no la tiene?
Vea usted que puede venir...

FRAN. Pongo á la entrada este atajo;
(*corriendo el cerrojo.*)
si no sale por debajo,
pienso que no ha de salir.

ELO. Pero, y si llama?

FRAN. Me iré.

ELO. Y si no diere lugar,
y nos llegase á encontrar
hablando?

FRAN. Me quedaré.

ELO. Paco, usted me compromete.
Qué tiene usted que decirme?

FRAN. Lo que usted no quiere oirme
con tanto dime y direte.
Por el santo de mi nombre,
hay aqui algun contrabando?
Es delito estar hablando
una muger con un hombre?

ELO. No; pero podrán pensar...
y ademas, que yo no quiero...

FRAN. Señora, soy caballero.

ELO. Vaya, acabe usted de hablar.
Siga usted.

FRAN. En mi pais...
atienda usted bien, señora,
cuando un hombre se enamora,
no siendo un chisgaravis,
lo primero que pretende,
claro, es la correspondencia.

ELO. Pues lo mismo es en Valencia
y aqui...

FRAN. No, usted no me entiende.

ELO. Tan confuso es el sermon?

FRAN. Qué! muy claro; usted verá,
y cuando acabe, dirá
si me falta la razon.

ELO. Oigamos.

FRAN. Cuando el amante
piensa que algo ha conseguido,
viéndose correspondido,
no quiere estorbos delante.

ELO. Y es justo.

FRAN. (Vamos andando!)
Quiere ademas ser el gefe,
y que ningun mequetrefe
ande saliendo ni entrando.
Me va usted ya comprendiendo?

ELO. Yo no sé que significa...
Si mas claro no se esplica...

FRAN. (Vamos, se está divirtiendo.)

ELO. Mira, estás ya algo pesado.
Acabas?

FRAN. Por conclusion,
don Cándido y don Leon
me tienen ya muy cargado.

ELO. Ja, ja, ja! qué desvario!
Y has llegado á presumir...

FRAN. Te ries?

ELO. No he de reir?

FRAN. Pues mira, yo no me rio.

ELO. Era esa toda la queja?
Estás celoso?

FRAN. Eloisa!
Es que á mi no me dá risa
que nadie te ande á la oreja.
Estás?

ELO. Hombre de mas pecho
te crei. No disparates.
Por esos dos botarates
era todo tu despecho?
Tranquilo puedes estar.

FRAN. Pues qué quieres? No lo estoy,

ELO. Trastornado vienes hoy.
El diablo pudo pensar...

FRAN. En fin, Eloisa, es forzoso;
cuenta con lo que te digo,
ó ellos no hablan mas contigo,
ó yo no hago mas el oso.
Es un amor de teatro
el que tenemos?

ELO. Por Dios!

FRAN. Donde hay bastante con dos
no se necesitan cuatro.

ELO. Puedo yo evitar quizá
que ellos vengan?

FRAN. No me fio,

ELO. Uno visita á mi tio,
y el otro...

FRAN. A quién?

ELO. A mamá.
FRAN. Luego de aqui, qué se infiere?
ELO. Yo no puedo... y me confundo.
FRAN. No se puede en este mundo
aquello que no se quiere.
Yo no me opongo, y confio...
vengan siempre que les cuadre,
pero enamore á tu madre
uno, y el otro á tu tio.
Que esto que yo he de venir
y he de callar por respeto,
aunque te hablan en secreto,
no lo puedo permitir...
ELO. Bien.
FRAN. Ya mi queja acabó.
Si algo mi amor te interesa,
tu conducta ha de ser esa.
No hay remedio, ellos ó yo.
ELO. Solo puedo asegurarte
que haré para tu sosiego...
FRAN. Es que no tengamos luego...
ELO. No; yo pondré de mi parte...
Ya sabes que te he ofrecido
amarte... y hasta la muerte. (*con coqueteria.*)
No acibáres de esa suerte...
FRAN. Ya todo está concluido.
ELO. De veras?
FRAN. Me convenciste.
ELO. Paco, eres tan generoso...
FRAN. Soy el hombre mas dichoso
que sobre la tierra existe.
Perdona, hermoso lucero,
si te ofendi con mi queja.
No ves como ella refleja
lo mucho que yo te quiero?
Me dices que estoy celoso,
y cómo no lo he de estar
cuando te miro asediar
por tanto y tanto goloso?
Me encelo y tengo razon.
Si tú el motivo deduces,
verás que los andaluces
amamos de corazon.
Todo allí al amor convida;
allí, desde que nacemos,
esa ilusion comprendemos,
que es la ilusion de la vida.
Allí las pintadas flores,
allí el cielo trasparente
presentan á nuestra mente
la imágen de los amores.
La hermosa variacion
de colores nos deslumbra,
y hasta el sol que nos alumbra
nos derrite el corazon.
La noche en su dulce calma
llena está de poesia;
por eso, hechicera mia,
tenemos de fuego el alma.
Y en aquel inmenso ardor,
no podemos concebir
cómo se puede vivir,
sin vivir para el amor.
ELO. Feliz quien llegó á escucharte!
Hablas con tanta vehemencia...
FRAN. Me dá el amor elocuencia
para su fuego espresarte.
Estoy con él tan ufano!
Me amas mucho?
ELO. No lo ves?
FRAN. Aqui volveré despues,
Eloisa, á pedir tu mano.
Quiero, lleno de ventura,
volver contigo á aquel suelo,
para llevarle otro cielo
que aumente mas su hermosura.

ESCENA VII.

Dichos, DON CIRIACO *fuera, luego* AGUSTINA.

(*se oye la campanilla con golpes fuertes y repetidos.*)
CIR. Tra la ra .. (*empujando la puerta.*) Diablo!
ELO. Ay! mi tio!
CIR. Venancio! Quién á encerrarme
se atrevió?
ELO. Qué hacer?
FRAN. Quedarme.
ELO. Si te hallan aqui... Dios mio!
Márchate y vuelve despues.
(*se oye la campanilla.*)
Ay! á la puerta...
FRAN. Ya escampa.
AGUS. Nos han cogido en la trampa.
ELO. Pero, no has visto quién es?
AGUS. Yo...
CIR. Venancio!
ELO. Sin demora
anda á ver... Ay! me va á dar...
AGUS. En el modo de llamar
parece que es la señora.
ELO. Otra vez. (*vuelven á llamar.*)
CIR. Vamos, ya es harto
mi sufrimiento. Demonio!
ELO. (*á Agustina.*) Abre tú. Y por San Antonio
(*á don Francisco.*)
escóndete tú en mi cuarto.
FRAN. Pero, muger, no me vengas...
Acaso?
ELO. Por compasion!
Que á la primera ocasion
te abriré; no te detengas.
FRAN. En fin, vamos al encierro.
(*entra, y Eloisa cierra.*)

ESCENA VIII.

ELOISA, DON CIRIACO *fuera*, *luego* DON CANDIDO *y* AGUSTINA.

ELO. Aunque con mucho trabajo...
CIR. Voy á echar la puerta abajo.
Yo encerrado como un perro! (*dá golpes.*)
AGUS. Era el señor...
CAN. Yo...
ELO. Oh! mi amigo!
(Venturosa idea, si.)
Diga usted que ha estado aqui
hace un gran rato conmigo.
CAN. Yo?
ELO. Si; por Dios!
CIR. (*dando golpes.*) Me sofoco!
No hay quién abra?
CAN. Qué fracaso!
ELO. Por Dios, no le haga usted caso.
CAN. Mas qué sucede?
ELO. Está loco.
Dirá usted que ha estado aqui
conmigo?
CAN. Pero, qué modo?..

ELO. Luego lo sabrá usted todo;
haga usted eso por mi.
Lo hará usted?
CIR. Por Belcebú.
Venancio!
CAN. Hay que sujetarle?
ELO. No.
CAN. (*temeroso.*) Es que...
ELO. Haga usted por calmarle.
(Ahora, retírate tú.) (*vase Agustina.*)

ESCENA IX.

ELOISA, DON CÁNDIDO *y* DON CIRIACO.

(*Eloisa quita el cerrojo y sale don Ciriaco enfurecido.*)

ELO. Salga usted, tio.
CIR. Está buena!
CAN. Vamos, señor don Ciriaco,
sosiéguese usté.
CIR. El bellaco!..
CAN. (No hay en casa una cadena?) (*á Eloisa.*)
ELO. (No señor.)
CIR. Quedar asi
no puede tal villania.
CAN. (*á Eloisa.*) (Y sobre qué es la mania?)
(*Elisa se encoge de hombros.*)
CIR. Señor, nadie estaba aqui?
Nadie? Voto á San Canuto!
Mi oido no me engañó.
Si aqui hablaban...
CAN. Era yo...
CIR. Pues no es usted poco bruto!
Hombre, si...
CAN. Cualquier trabajo,
por Dios, se sufre con calma.
CIR. Hombre, tiene usted mas alma...
Yo echando la puerta abajo,
y ustedes...
CAN. (Pobre demente!)
CIR. Nada, y callan.
CAN. Por merced.
Por qué no se pone usté
agua y vinagre en la frente?
CIR. Pero hombre, qué está usté hablando?
CAN. Eso mitiga el dolor,
y es muy bueno, si señor.
CIR. Digo, se está usted burlando?
CAN. Aunque quizás mas prudencia
fuera el acostarse.
CIR. Yo?
CAN. Mi abuelo, que padeció
una vez de igual dolencia...
CIR. Es usté el mismo demonio!
ELO. (Oiga usted lo que le digo; (*á don Cándido.*)
quiere casarse conmigo.)
CAN. Pero hombre! Ese matrimonio...
Usted no es ningun muchacho,
y es natural... hay razon...
CIR. Pues me gusta la cancion.
Hombre, usted viene borracho?
CAN. Mejor es que usted se acueste;
quizás con un sinapismo.
CIR. Váyase usted ahora mismo.
Habrá un hombre como este!
CAN. Que usted lo calme es mejor. (*á Eloisa.*)
A su cuidado lo entrego.
CIR. Cómo!
CAN. Yo volveré luego;
voy en busca de un doctor. (*vase.*)

ESCENA X.

DON CIRIACO *y* ELOISA.

CIR. Pues el hombre me ha gustado.
Nada, vendria beodo...
ELO. Jesus, aqui entró de un modo...
Yo creo que está tocado.
CIR. Y en efecto, aquel mirar
me infunde desconfianza...
ELO. Yo quise abrir sin tardanza,
y él no me quiso dejar.
CIR. Pero el pobre de mi amigo!..
Ni entrever pude tampoco...
ELO. Dice que usted está loco..
CIR. Yo?
ELO. Por casarse conmigo.
CIR. Yo casarme! Pues no es cosa!
Ja! Por vida del Dios Baco!
Qué te ha dicho?
ELO. «Don Ciriaco
la quiere á usted para esposa.»
CIR. (*riendo.*) Se habrá temido un desaire,
y ..
ELO. Si, señor; puede ser.
CIR. Yo voy, antes de comer,
un rato á que me dé el aire;
que lo que ha pasado aqui
con don Cándido, hace poco...
Vamos, ya que él está loco,
por poco me vuelve á mi.
Pronto de vuelta he de estar,
ELO. Y si entre tanto vinieren,
qué haré?
CIR. Diles que me esperen;
que yo poco he de tardar. (*vase.*)

ESCENA XI.

ELOISA *y* DON FRANCISCO.

(*Eloisa abre la puerta y sale don Francisco.*)
ELO. Has escuchado?
FRAN. Eloisa,
quién diablos te iluminaba?
Con decirte que yo estaba
ya, que me ahogaba de risa.
Si no fuera por temor
de que me hubieran oido,
la suelto.
ELO. Y hubiera sido
entonces un gran primor.
Ahora vete sin tardanza
para que vuelvas...
FRAN. Me voy.
ELO. Podrás convencerte hoy.
FRAN. Me va entrando confianza.
ELO. Ay! cuando el corazon late...
FRAN. Perdona, estuve importuno.
ELO. Ves? Ya tenemos á uno...
FRAN. Loco?
ELO. Y fuera de combate.
FRAN. Por Dios que estuve en un potro.
ELO. Volverás al punto?
FRAN. Si.
ELO. Despues me verás por ti
emprenderla con el otro.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion que en el anterior.

ESCENA PRIMERA.

DON CIRIACO y VENANCIO.

VEN. Con que el pobre don Cándido!..
CIR. Desgracia sin igual.
Y está que causa lástima!
Loco, loco de atar.
Si yo me quedé estático
al verlo; cuando ya
preparaba solícito
el tálamo nupcial,
se le trastorna el cérebro
de un modo singular.
Pero qué maniático!
VEN. En fin, ya volverá....
CIR. La asistencia del médico
de algo nos servirá.
VEN. Eso será una ráfaga
que poco ha de durar.
CIR. Celoso! Habrá bucéfalo!
De mi celoso está?
Y yo en lance tan crítico
no sé como he de obrar;
porque si le doy pábulo
á su horrible afan...
acaso, acaso... Estúpido!
(*dándose un golpe en la frente.*)
Ese el medio será
de hacer que vuelva el cérebro
su fuerza á recobrar.
Mira, vete y prepárame
lo que te he dicho, estás? (*vase Venancio.*)

ESCENA II.

DON CIRIACO, ELOISA.

CIR. Adios, sobrina; me alegro
de verte llegar.
ELO. Qué pasa?
CIR. El loco no ha vuelto á casa?
ELO. No señor.
CIR. Me he de ver negro,
si el cielo no me es propicio...
ELO. Qué?
CIR. El mejor medio, á fé mia,
es seguirle la mania
para que recobre el juicio.
ELO. Será lo mas acertado.
CIR. Y si este medio no vale...
Mira, de casa no sale
hasta que ya esté curado.
ELO. Y es cosa muy natural.
CIR. Ni fuera justo tampoco,
que al verlo en la calle loco,
lo lleven al hospital.
ELO. Pobrecito!
CIR. No te aflija
el estado en que lo vés;
pronto sanará, y despues...
ELO. Si, pero...
CIR. No llores, hija.
ELO. (Si, buen llanto.)
CIR. Yo confio
en que no saldremos mal.
Luego...
ELO. (En qué berengenal
me he metido yo, Dios mio!)
CIR. Tal vez pase...
ELO. Puede ser.
CIR. Luego con el ejercicio...
ELO. Quien pierde una vez el juicio...
CIR. Muy pronto lo hemos de ver.
Y mientras que yo me aparto...
ELO. Me quedo?
CIR. Acaso conviene...
Si, quédate, y si alguien viene,
avisa.
ELO. A dónde?
CIR. A mi cuarto.
(*vase y luego vuelve.*)
ELO. Dios quiera que no la yerre.
Jesus! de susto estoy muerta.
CIR. Ten cuidado con la puerta, (*volviendo.*)
no sea que otra vez me encierre. (*vase.*)

ESCENA III.

ELOISA.

Muy pronto con el doctor
don Cándido volverá;
buena fiesta se armará!
Ahora viene lo mejor.
No sé qué hacerme; el valor
me abandona, y aunque saco
fuerzas de flaqueza, y Paco
me ayuda propicio y fiel,
si se descubre el pastel,
¿quién te oye luego, Ciriaco?
Si este lance no provoco,
mal me fuera y no confio...
Ahora no querrá mi tio
entregar mi mano á un loco.
Otro falta, y me sofoco
al pensar... Qué confusion!
Amarga es mi situacion
aunque á don Cándido aleje,
¿qué hago, si mamá protege
decidida á don Leon?

ESCENA IV.

ELOISA y AGUSTINA.

AGUS. Señorita, señorita.
ELO. Que es lo que traes, muchacha?
AGUS. Asómese usté al balcon,
verá usté una cosa rara.
ELO. Pero qué es ello, muger?
AGUS. Asómese usted.
ELO. Qué pasa?
AGUS. Que uno de sus pretendientes
viene hácia acá hecho una facha.
ELO. Un pretendiente, quién es?
AGUS. Don Leon; venga usted.
ELO. Vaya!
Déjame de tonterias.
AGUS. Pues bien, aunque usted no salga
ha de verle, porque ya
estará dentro de casa.
Verá usted un andaluz
hecho y derecho. Qué gracia!
Ay! si parece un pelele!
Se va usté á reir de ganas.

Si don Francisco lo viera...
Volverá pronto?
ELO. No tarda.
AGUS. Dios quiera aqui encaminarlo
antes que el otro se vaya. (*se oye la campanilla.*)
Ya está llamando.
ELO. Pues mira;
dile que estoy en la cama,
y que no puedo... Entre tanto
allá mamá se las haya
con él. Mas presuntuoso!...
Ya vienen; adentro y calma. (*vase.*)

ESCENA V.

AGUSTINA Y D. LEON, *que sale vestido de andaluz exageradamente.*

LEON. Soy el mozo mas cabal,
mas terne, y mas remonono....
AGUS. Se viene usted dando tono?
LEON. Dime, Agustina: qué tal?
AGUS. Está usted de lo bonito.
LEON. Te gusto, eh?
AGUS. Pues no, que no.
LEON. Para vestir tengo yo
un gusto muy esquisito.
AGUS. Va usté asustando la gente.
LEON. Cómo!
AGUS. Una cosa tan maja!
LEON. Mira, y traigo mi nabaja
para echarla de valiente.
Son sin, que er ganeho diquela!
viva el rumbo! Bien, Salon!
¿No te parezco el maton
de la flor de la canela?
AGUS. Qué dice usté? Ave Maria!
LEON. No sé lo que decir quiere;
pero en fin, sea lo que fuere,
son chistes de Andalucia.
Ja! por vida de los moros.
Tengo una satisfaccion....
voy á llamar la atencion
en la plaza de los Toros.
AGUS. Qué es eso? Vá usté á matar?
LEON Yo!
AGUS. Como lo veo tan majo.
Se viene la plaza abajo
si usted sale á torear.
LEON. No pienso en ello. Y tu ama?
AGUS. Está durmiendo la siesta.
LEON. Qué! No piensa ir á la fiesta?
AGUS. No es mala fiesta la cama.
LEON. Y tu señorita?
AGUS. Creo
que hace lo mismo.
LEON. Escelente!
¡Cómo se entrega esta gente
en los brazos de Morfeo!
AGUS. Dispertaré á mi Señora.
LEON No, no quiero incomodarla.
AGUS. Si: tengo que ir á llamarla
por su mandato á esta hora.
LEON. Pues bien; entonces me espero.
(Bueno será que me vea.)
AGUS. Vaya un majo! (Me estropea.)
LEON. Tengo facha....
AGUS. (*con ironia*) De torero. (*vase.*)

ESCENA VI.

D. LEON (*se pasea por la escena y de cuando en cuando se mira al espejo.*)

Magnifica es la ocasion.
En viéndome D. Francisco
se pondrá hecho un basilisco;
le dá un mal de corazon.
Hoy si que puede temerme:
con este cuerpo..... este talle.....
Si la gente por la calle
se atropellaba por verme.
Vamos, me costó trabajo
poder llegar hasta acá.
Unos decian: allá vá!
Otros: repara en el majo.
Tengo mucha calidá,
y mucho aquel retrechero,
y mucho.... Vaya un salero!
Me... electrizo, puñalá!
Cuando Eloisa se presente,
la diré: viva mi niña!
Soy capaz, si usted me endiña,
de pincharar toa la gente.
Bravo! Buena andaluzada!
Ay! como se va á quedar
en viéndome. Le vá á dar....

ESCENA VII.

D. LEON y ELOISA.

ELO. (*Saliendo sin reparar en D. Leon.*)
No hay cosa mas acertada.
LEON. Señorita '.... digo.... olé!
viva el garbo y....Bien, Salon!
ELO. Cómo! es usted, D. Leon?
Hecho un andaluz!
LEON. Pues qué....
Cree usted que solamente
es andaluz èl....
ELO. Ya estoy.
LEON. Vaya! yo tambien lo soy;
y á mas de andaluz, valiente. (*saca la nabaja.*)
Digo, y lo entiendo yo poco!
Si mi pinchosa se esarma....
ELO. Vamos, guarde usted esa arma.
D. Leon está usted loco?
LEON. Loco, si, de esta pasion
que me enagena el sentido.
Usted sin piedad me ha herido
en medio del corazon.
ELO. Yo herir! Dios no lo consienta...
LEON. Ay! que usted es tan impia....
Permita Dios que algun dia
mi amorosa llama sienta.
ELO. Dios me libre de tal cosa.
LEON. Conque no me ama usted?
ELO. No.
LEON. ¿Al fin no he de tener yo
mas que espinas de esta rosa?
ELO. Conténtese usted con ellas,
y no pretenda... (Importuno!)
LEON. Como mi amor no hay ninguno:
por él suspirán las bellas.
por él, mi bella Eloisa....
ELO. Tal nombre no me dé usted,
y en ello me hará merced.
LEON. Por qué?
ELO. Porque... me dá risa.

LEON. Si ese rostro soberano
mio pudiera llamar....
ELO. Qué, puede usted esperar?....
LEON. Siquiera un beso en la mano.
ELO. Caballero!
LEON. Ah!, si, que llegue
mi labio.. .
ELO. Cómo, atrevido! ..
LEON. (Si en andaluz se lo pido,
acaso no me lo niegue.)
(D. Francisco sale al paño.)
Conque.... Salero.... mi via....
ELO. Habrá tal atrevimiento!
LEON. Yo por besarla consiento....

ESCENA VIII.

DICHOS *y* D. FRANCISCO.

D. Leon pretende tomar la mano de Eloisa, esta huye; y, al quererla seguir, se encuentra con don Francisco que le dá un bofeton.

FRAN. Vamos, bese usted la mia.
LEON. Cómo! Asi se me provoca
á un lance? Pues yo le advierto....
FRAN. Señor andaluz ingerto,
menos fuego y punto en boca.
LEON. Pronto una satisfaccion.
Yo no puedo permitir....
FRAN. Conque ... ¿usted quiere salir
por la puerta ó el balcon?
LEON. Caballero, caballero,
pronto á batirse conmigo.
FRAN. Sabe usted lo que le digo?
LEON. Qué dice usted?
FRAN. Que no quiero.
A mi venirme con riñas!
LEON. Vamos; sale usted ó no?
FRAN. ¿Acaso me bato yo
con ningun Juan de las Viñas?
LEON. Pues bien, si le obliga el miedo
á no salir, yo le haré....
(D. Francisco lo examina con risa burlona.)
Y se burla!
FRAN. Yo no sé
como contenerme puedo.
Por la Virgen de la Luz!
Váyase usted, y acabado.
Pero, hombre, ¿quién le ha engañado
para que haga el andaluz?
LEON. A usted nada se le importa;
visto á mi satisfaccion.
FRAN. Si viene usté hecho un maton.....
un....
LEON. Si usted no se reporta ...
FRAN. *(á Eloisa)* Si á Andalucia lo llevan
tal como está, por mi nombre,
que iba á morir el pobre hombre
como murió San Esteban.
LEON. Ya mi pecho en furor arde;
yo un buen andaluz no haré;
pero tampoco seré,
cual todos ellos, cobarde.
FRAN. Miserable! Si no fuera ...
ELO. Paco, Paco, por merced.
FRAN. Vamos pronto; guie usted
donde guste y como quiera.
Tú su idea no trasluces? *(á Eloisa.)*
Es que piensan mas de cuatro,
juzgando por el teatro,
que no hay otros andaluces.
Y yo le haré ver muy pronto
á ese señor presumido,
que, si tal cosa ha creido....
ELO. Pero no ves que es un tonto?
FRAN. Pues yo lo espabilaré.
LEON. Caballero, caballero,
fuera en la calle le espero. *(Vase.)*
FRAN. Vamos.
ELO. Paco!....
FRAN. Volveré.
(á Eloisa y vase.)

ESCENA IX.

ELOISA *y* DOÑA MARCELINA.

ELO. Cómo, mamá, tan temprano?
MAR. Fué á dispertarme Agustina,
diciendo que D. Leon
me esperaba, que venia
hecho un andaluz en forma.
ELO. Por cierto cosa bien linda.
MAR. Vamos, si él es el demonio!
Dónde está, dónde, hija mia?
ELO. Hace poco que salió
con D. Francisco.
MAR. Ah! si; irian....
ELO. Yo presumo que á batirse.
MAR. Un duelo! Por santa Rita....
Qué ha podido motivarlo?
Qué ha sido?
ELO. Una demasia
de D. Leon.
MAR. Es posible?
Di, que ha pasado, Eloisa?
ELO. Que llegó su atrevimiento,
su audacia y su groseria,
hasta á quererme besar
la mano.
MAR. Animas benditas!
ELO. D. Francisco que llegaba,
al verme que de él huia,
se interpuso....
MAR. Y qué?
ELO. Y le dijo
que era una accion muy indigna...
que un caballero no debe...
MAR. Y qué? Prosigue, hija mia.
ELO. Yo no me acuerdo de más.
Al cabo se desafian,
salen á la calle, y luego....
Yo no sé, Virgen Maria,
lo que puede suceder
en lance tal.
MAR. De la riña
no temo las consecuencias;
porque, si bien se examina,
siendo andaluz uno de ellos,
se acaba, es cosa bien fija,
con decir: usted perdone.
Lo que recelo me inspira
es que, como todos tienen
unas lenguas viperinas,
irá diciendo .. quién sabe?
y al cabo una señorita ..
ELO. Yo tengo de D. Francisco
una idea muy distinta.
Quien solo por defenderme
se espone á perder la vida,

no es capaz, ni por asomo,
de eso que usted imagina.
D. Francisco es caballero,
y su amistad no es fingida;
y si él tomó la demanda
haciendo lo que debia,
no será para infamarme,
es solo porque me estima.
Si á usted no inspira recelos,
como me ha dicho, esa riña,
yo estoy temiendo por ella
consecuencias muy distintas.
Pues qué, ¿no son como todos
los hombres de Andalucia?
Donde hay honor, hay valor,
y es consecuencia muy fija
que, si el otro no le dá
satisfaccion bien cumplida,
antes muere en la demanda
que volver.

MAR. Qué tonteria!
Si consistiera en la lengua
el valor, ellos serian
los mas valientes del mundo,
no te lo niego, hija mia.
Ahi tienes; en el teatro
los vemos todos los dias.
Entablan una pendencia,
se dicen mil picardias,
y al fin y al cabo, concluye
todo por echarlo á risa,
y por decir que fué en broma
lo que de antes se decian.

ELO. Es muy cierto, asi lo vemos;
pero si bien se examina,
ni son todos de esa suerte,
ni es esa la Andalucia.
No niego yo que haya algunos
que acaben asi sus riñas
entre esas gentes; pero otros...
Y en fin, es cosa distinta
esta de que aqui se trata.
D. Francisco no es un quidam.
Hombre de honor, de carrera...

MAR. Cállate por Dios, no digas...
La gente de ese pais..

ELO. Alli hay de todo.

MAR. Deliras.
No lo ves tú en sus modales?

ELO. Ellos muy bien atestiguan
que D. Francisco es un hombre
fino, atento...

MAR. No prosigas;
si notar la diferencia
quieres, compara, Eloisa,
al Andaluz con D. Leon.

ELO. Comparacion bien lucida!

MAR. Un joven tan ilustrado,
que de las lenguas antiguas
ni una sola desconoce;
que se ha pasado su vida
siempre revolviendo libros;
que habla á las mil maravillas
el francés, el aleman,
el inglés, el moscovita,
el italiano, en fin, todas
las lenguas hoy conocidas.

ELO. Le habló á usté en alguna de ellas?

MAR. No; pero segun se esplica...
y en fin, yo no las entiendo.

ELO. Mamá; pues yo apostaria
á qué ni aun sabe español,
que es lo que mas necesita,
aunque viene haciendo alarde
de tanta sabiduria.

MAR. Como tu te has empeñado
en despreciarle..

ELO. ¿Aun se obstina
usted en que he de casarme
con él?

MAR. Qué habrá que lo impida?

ELO ¿Aun no es bastante, mamá,
ver una accion tan indigna?

MAR. Eso fué una ligereza;
pero yo una buena riña
le echaré, y no volverá
á propasarse en su vida.

ELO. Mamá..

MAR. Le di mi palabra.
Quiero que esta noche misma
quede arreglada la boda.

ELO. Pero, mamá, usted se olvida
de ese duelo...

MAR. Ya te he dicho
que eso no se formaliza. (*Vase.*)

ESCENA X.

ELOISA.

Iluminadme, Dios mio.
Este es un conflicto atroz.
Dice que esta misma noche
es la señalada... y yo
para salir de este lance
no tengo resolucion,
(*Se oye fuera á D. Ciriaco que, talareando, se acerca.*)
ni encuentro un medio á propósito...
Pero qué oigo? Esa es la voz
del tio. Qué haré? Alejarme,
y evitar otro sermon. (*Vase.*)

ESCENA XI.

D. CIRIACO y VENANCIO.

CIR. Tra la ra... Mira, Venancio,
yo doy todo su valor
á estas cosas, y no quiero
que por mi se dé ocasion.
Mi único objeto es curarle...
Si hoy se puede, hoy es mejor
que no esperar á mañana,
y que la dislocacion
de cerebro se acreciente.
Ya que él fué por un Doctor...
Hombre: te has quedado mudo?
No me contestas, moscon?

VEN. Si, señor, si, ya contesto.
Al instante; no que no.
Me parece muy prudente:
soy de la misma opinion...

CIR. Yo creo que será justo.

VEN. Lo mismo he pensado yo.

CIR. Creo justo y necesario
aprovechar la ocasion..

VEN. Vaya!

CIR. Que si él ha venido,
como es fácil...

VEN. Si, señor.
CIR. Observando su semblante...
VEN. Si, su semblante.
CIR. Su accion...
su...
VEN. Pues... su...
CIR. Cuanto se observa
por un hombre previsor
cuando...
VEN. Vaya! muy bien dicho,
tiene usted mucha razon.
CIR. Pues ya se vé que la tengo!
Pero, quién habla, tú ó yo?
VEN. Es que estaba contestando
á su...
CIR. Confúndate Dios...
Todo lo estiende al revés
este demonio.
VEN. Señor...
CIR. Mira; pones aquí en medio,
mientras vuelvo, ese sillon;
que á escribir á su familia
en cinco minutos voy,
para que alcance el correo.
Si llega con el doctor
llámame al punto. Comprendes?
VEN. Comprendo.
CIR. Hasta luego; á Dios. (*vase.*)

ESCENA XII.

VENANCIO.

Cada vez mas insufrible!
(*Se oye la campanilla.*)
Llamando están á la puerta.
Acaso será D. Cándido
que ya con el doctor vuelva.
Pero le abrirá Agustina.
En efecto; él es, ya entran.
Voy avisar á mi amo...

ESCENA XIII.

VENANCIO, D. CANDIDO *y* D. ELEUTERIO.

CAN. Venancio, oye; espera, espera.
VEN. (Se le conoce en los ojos.)
Qué manda usted?
ELEU. Oiga: ¿es esta
la víctima?
CAN. No, señor.
VEN. Digo á usted, que lo que tenga
que decirme, me lo diga...
CAN. Vamos, ¿y qué tal se encuentra
D. Ciriaco?
VEN. Bien; y usted
se alivió de la cabeza?
CAN. Yo aliviarme? Pues me gusta.
En dónde está mi dolencia?
VEN. No, señor.. es que.. pensaba...
(Jesus y què ojos me echa!)
Cómo salió usté indispuesto...
Le han sangrado á usté?
CAN. Está buena!
Quién te ha dicho?...
VEN. Nadie, nadie..
(*á D. Eleuterio*) Si hace falta una cadena,
avise usted. Hay dos mozos
listos para que le tengan
si se vé un lance apurado.
CAN. Qué está hablando ese babieca?
ELEU. Nada. (En efecto... esos ojos...
tiene la pupila inquieta.)
(*á Venancio*) Yo avisaré, si es preciso.
CAN. Dile á tu Señor que venga.
VEN. Voy al instante. (*vase.*)
CAN. Entre tanto
haré á usted una reseña. (*Se sientan.*)

ESCENA XIV.

D. CANDIDO *y* D ELEUTERIO.

CAN. El caso es, Señor doctor,
Señor Don... Cómo?
ELEU. Eleuterio.
CAN. Que aquí se encierra un misterio.
ELEU. (Me parece algo mejor.)
CAN. Yo no puedo adivinar
cuál el motivo haya sido;
pero me ha sobrecojido,
porque es cosa singular.
Cualquiera persona humana,
aunque sea un estraño, siente
el ver á un hombre demente
de la noche á la mañana.
Ayer lo dejé tan bueno,
y hoy, ya vé usted que es bien poco..
vuelvo, y me lo encuentro loco;
mas cómo? Loco sin freno.
Calcule usted cual seria
mi confusion; yo me inmuto,
pues hasta á llamarme bruto
llegó en su monomania.
Echando votos y ternos
por esa puerta salió,
si no le detengo yo,
vá, qué sé yo? A los infiernos.
Vaya! y lo que mas aviva
nuestro temor, por su mal,
es que, en su estado normal,
á todo el mundo cautiva.
ELEU. (Vamos; esto no va malo;
hasta el color se le muda.
Le habrá cojido sin duda
algun lucido intervalo)
CAN. Qué dice usted?
ELEU. Que algun vicio
de la sangre... puede ser...
CAN. ¿Y le podremos volver
facilmente á su juicio?
ELEU. Veremos cual se presenta.
Carecemos de diagnóstico,
y es imposible el pronóstico.
CAN. Fácil será por mi cuenta.
ELEU. Pero el mal de qué proviene?
CAN. Si mucho no me equivoco..
ELEU. (Segun habla no está loco.)
CAN. Una sobrinita tiene
Debiendo hoy mismo ser mia,
segun promesa anterior,
hoy se empeña el buen señor..
ELEU. (Ya pareció la mania.)
CAN. No sé si á mi mala estrella
lo deberé. En tal estado..
ELEU. Pero él, en qué se ha empeñado?
CAN. En qué? En casarse con ella.
El pobre dá compasion.
ELEU. (En fin; allá lo veremos.)
(*Encojiéndose de hombros.*)

CAN. Es dócil; conseguiremos
hacerlo entrar en razon.
Pero aqui se acerca.
ELEU. Cuál?
CAN. Ese que viene delante.

ESCENA XV.

D. CANDIDO, D. ELEUTERIO, D. CIRIACO y VENANCIO.

CIR. Nadie por mi se levante.
CAN. Hola! Mi amigo, qué tal?
CIR. Siempre tan fuerte y tan guapo.
CAN. (*á D. Eleuterio*) Parece algo mas sereno.
CIR. Pasó ya el mal? (*á D. Cándido.*)
CAN. Yo? Estoy bueno.
ELEU. (Cada golpe es un gazapo.)
CIR. (*á Venancio.*) Entreténmelo tú un poco.
(*Venancio separa á un lado á D. Cándido, mientras D. Ciriaco habla con don Eleuterio.*)
Usted, segun lo que infiero,
es el doctor.
ELEU. (*saludando*) Caballero!
CIR. (*señalando á don Cándido.*)
Vea usted qué desgracia! Loco.
Ya lo habrá usted conocido.
ELEU. (Pues señor, no le comprendo.)
CAN. Y bien; qué tal? Vá volviendo? (*á Venancio.*)
VEN. El volviendo?
CAN. Ha repetido?
VEN. (Pues señor, como me llamo
que no entiendo lo que pasa.
El diablo anda en esta casa.
Es este el loco, ó mi amo?
CAN. Le volvió á dar la locura?
A ver si con este taco...
VEN. Qué! mi Señor D. Ciriaco
está loco por ventura?
Y usted?
CAN. Voto á Lucifer!
ELEU. No entiendo esta baraunda.
CIR. Porque usted no se confunda
muy claro se lo haré ver.
La mano de mi sobrina
le ofrecí; y hoy que debiera...
Ya vé usted, de esa manera
quién en casarla imagina?
Solo dice disparates;
y aunque yo su apoyo soy...
ELEU. (Nada: no hay medio, yo estoy
en una casa de orates.)
CIR. Cuando menos presumia,
la endemoniada pasion
de los celos, la razon
le trastorna y estravia.
Pasion en él muy estraña.
Vamos, que si no lo toco..
Se ha empeñado en que estoy loco..
ELEU. (Y pienso que no se engaña...)
CIR. Qué dice usted?
ELEU. Yo? (Por Dios
que no sé lo que pensar.
A ambos quiero examinar.)
Siéntense ustede, los dos
á mi lado; usted aqui, (*á don Ciriaco.*)
y usted, D. Cándido, en esta
silla. (Empecemos la fiesta.)
(*Se sientan don Cándido á un lado y don Ciriaco al otro; Venancio queda de pié á poca distancia.*)
CAN Muy bien estamos asi.
ELEU. (*á D. Ciriaco.* Vamos; usted qué se siente?
CIR. Hombre; usted se ha equivocado.
Si es el otro.
ELEU. Aun no ha tocado
examinarle.
CAN. (*ap. á don Eleuterio.*) En la frente
tóquele usted y verá...
ELEU. Vamos á ver.
(*queriendo tocar la frente á don Ciriaco.*)
CIR. (*apartándole la mano.*) Buena es esa!
CAN. Firme; que si no confiesa.
(*ap. á D. Eleuterio.*)
CIR. Pero hombre, quite usté allá.
(*á D. Eleuterio que se obstina en tentarle la frente.*)
No le he dicho que es el otro?
ELEU. (Iremos á este primero.)
(*á don Cándido.*) Vamos; y usted?
CAN. (*retirándose.*) Caballero!
ELEU. (Esto es tenerme en un potro.)
CIR. (*ap. á don Eleuterio.*) Apunte usted la mania,
que él es el loco, y no yo.
CAN El loco es él; que yo no.
VEN. (Buena está la algarabia.)
CIR. (*á don Eleuterio.*) Haga usted lo que le digo.
CAN. (*al mismo.*) Siga usted; no haga usted caso.
ELEU. (*levantándose.*) ¿Están ustedes acaso
divirtiéndose conmigo?
CIR. Yo, no.
CAN. Pues ni yo tampoco...
ELEU. No nos comprendemos hoy.
Si es que yo loco no estoy,
quién de ustedes está loco?
CIR. Vaya! El hombre está de humor.
El. (*señalando á don Cándido.*)
CAN. El. (*señalando á don Ciriaco.*)
ELEU. El diablo me lleva.
¿No hay quién á decir se atreva
quién es el loco, señor?
CAN. Yo puedo dar testimonio...
CIR. No vé usted que está demente?
ELEU. Jesus, qué endiablada gente!
Que los cure allá el demonio.
CIR. De usté es la culpa.
CAN. De usté.
ELEU. Señores ..
CAN. Yo me sofoco. .
CIR. Conque siendo usted el loco
afirma...
CAN. Y tengo por qué.
CIR. Desde luego es conocido...
CAN. Qué usté es el loco.
CIR. Quién, yo? (*enfurecido.*)
CAN. Si. (*marchándose*)
CIR. Me voy, porque sino .. (*vase*)
ELEU. Pues señor, quedé lucido.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion que en los dos anteriores.

ESCENA PRIMERA.

ELOISA y AGUSTINA.

AGUS. Descanse usted, señorita;
no tenga usted tanto miedo.
Cuando salga de los toros
vendrá, y aqui le tendremos.

ELO. Ay! temo mucho, Agustina,
algun infausto suceso.
De los toros ya han salido
y D. Francisco no ha vuelto.
Yo de su valor no dudo;
pero no siempre el esfuerzo
vence, y mas si la fortuna
le muestra esquivo su ceño.
AGUS. La fortuna está en las manos
y en el interior del pecho.
(*señalando al corazon*)
Cuando este falta, por mas
que la fortuna haga empeño
de favorecer, no basta,
si no acompaña el aliento.
Y ademas, ¿qué teme usted,
señorita, de ese duelo?
ELO. Quizás un grande infortunio.
AGUS. Yo, por el contrario, apuesto
á que le dá una leccion
tan cumplida de solfeo
á ese petimetre vano,
que no le quedan deseos
de intentar, como antes hizo...
ELO. Mira, Agustina, yo quiero
que veas si se encuentra en casa
mi tio, y al mismo tiempo
qué hace mamá.
AGUS. En este instante
satisfaré sus deseos.
Por lo que hace á D. Ciriaco,
ya hace dos horas lo menos
que con Venancio ha salido.
La señora está allá dentro
hablando con Doña Alfonsa...
ELO. Cuál?
AGUS. La del cuarto tercero.
Pienso que viene á ofrecerla
de su marido el empleo.
Y á fé que la tal señora,
en ocupando un asiento,
es capaz de no dejarlo...
ELO. Mucho, Agustina, me alegro
de saber que asi ocupada
se encuentre por allá adentro;
con eso nos dá lugar
á que te pongas de acecho
en el balcon, y si pasa
D. Francisco en este tiempo,
le haces entrar, aunque sea
tan solo por un momento;
que hasta verlo en mi presencia,
ni descanso ni sosiego.
No tardes; corre al balcon,
que ya está ansioso mi pecho
por saber cuál haya sido
el desenlace del duelo.
AGUS. Voy sin tardar, Señorita.
ELO. Aqui impaciente te espero. (*vase Agustina.*)

ESCENA II.

ELOISA.

Si Paco saliera herido!
Tengo una angustia, un afan...
No sé que presentimiento
no me deja sosegar.
Despues de ya combinado
tan hábilmente mi plan,
¿será posible, Dios mio,
que tenga que renunciar
á las dulces esperanzas
que ya halagándome están?
No me falta travesura,
y si pudiera lograr...
Pero ha sonado la puerta. (*ruido fuera.*)
Mi tio acaso será;
y entonces me es imposible
con Paco poder hablar
sin testigos; é iniciarle...

ESCENA III.

ELOISA, AGUSTINA *y* DON FRANCISCO.

AGUS. Pise usted quedo. (*á don Francisco.*)
(*á Eloisa.*) Aqui está.
ELO. Paco, di, vienes herido?
Habla: qué ha pasado? Qué?
FRAN. Nada; que lo escarmenté.
ELO. Por Dios, acaba, qué ha habido?
Quizá una herida profunda...
Le has dado alguna mortal?
Ay! te has perdido!
FRAN. No tal.
Pues qué, aguardó á la segunda?
ELO. Qué es lo que dices? Dios justo!
FRAN. A la primera murió.
ELO. Cómo!
FRAN. Al instante cayó...
ELO. Muerto!
FRAN. Sí; pero de susto.
ELO. Habla!
FRAN. Muger, no te espante...
yo el caso te contaré.
ELO. ¿Pero no le has muerto?
FRAN. Qué!
Lo resucité al instante.
Verás; salimos de aqui,
y el hombre iba tan ufano
delante; muy campechano,
creyendo asustarme así.
ELO. Y bien?
FRAN. Entonces me dijo:
El duelo ha de ser á muerte;
para que venza el mas fuerte
el sable es el que yo elijo.
Buscamos dos, y al momento
que un lugar oculto hallamos,
nuestra fiesta principiamos.
ELO. Jesus: me falta el aliento!
FRAN. El hombre á temblar se echó.
Pretende acercarse á mí,
y del golpe que le dí
su sable al suelo cayó.
Viéndolo ya desarmado
su arma le quise volver,
y en esto le ví caer
al infeliz desmayado.
No quiero esta narracion
seguir, que me causa enojos.
Con lágrimas en los ojos
me pidió el pobre perdon.
ELO. Y luego?
FRAN. Lo acompañé
á su casa, y de seguida
al principiar la corrida
tranquilo en la plaza entré.
Ya se quitó ese embarazo.

ELO. Ay! Te habrás comprometido?
FRAN. No, muger; si todo ha sido
un rasguñillo en el brazo.
No aceptar fuera gran mengua,
y con gran razon diria
él, que allá en Andalucia
no tenemos mas que lengua.
Y yo tan torpe baldon
no lo sufro, vive Cristo!
Lengua habrá; pero ese ha visto
que hay manos y corazon.
Voy á casa en el momento...
ELO. A qué?
FRAN. A mudarme de trage;
que no es propio este equipaje
para declarar mi intento.
ELO. Volverás pronto?
FRAN. Pues no!
ELO. Es que te quiero advertir...
FRAN. Qué?
ELO. Que nada has de decir
hasta insinuartelo yo.
FRAN. No te entiendo; hay otro lio?
ELO. Si has de hacer cosa acertada,
no quiero que hables de nada
á mi mamá, ni á mi tio.
No sabes cuantos sofocos
he tenido que sufrir...
FRAN. Pero con qué?
ELO. Con fingir
que los dos estaban locos.
Llamaron aquí un doctor;
y como ellos no sabian...
es claro, no se entendian.
FRAN. Y qué hiciste?
ELO. Lo mejor
que pude hacer en el lance
viendo que se complicaba,
fué decir lo que pasaba,
por evitar un percance.
Con qué te estarás callado?
Tengo un recurso mejor.
FRAN. Me hará pensar tu temor
que hay aqui gato encerrado.
ELO. Siempre la misma quimera.
FRAN. Siempre; si al fin ha de ser,
cuanto antes quiero saber
si quedamos dentro ó fuera.
ELO. (Va á desbaratar mi plan.)
Te lo ruego por quien soy.
FRAN. Cuándo he de decirlo?
ELO. Hoy.
FRAN. Entonces, por qué ese afan?
Ya ves que no corresponde...
Y lo que yo solicito
es quizás algun delito?
Algo teme el que se esconde.
ELO. Aunque peligros amaguen
lo diré, pues que no atina...
AGUS. (*Saliendo.*) Ya se marcha la vecina.
FRAN. (Malos lobos se la traguen!)
ELO. Vuelve, y yo te lo diré;
pero entre tanto...
FRAN. Si; á Dios.
AGUS. Que van á salir las dos.
ELO. No tardes.
FRAN. No tardaré. (*vase con Agustina.*)

ESCENA IV.

ELOISA.

Me alegro; asi podré yo
llevar á cabo mi plan.
Primero que Paco vuelva
todo acabado estará.
Mucho valor necesito;
pero no me ha de faltar;
y si consigo mi intento,
qué me importa lo demas?

ESCENA V.

ELOISA *y* DON CIRIACO.

ELO. Pero aquí viene mi tio.
CIR. (*Saliendo.*) Qué calor de Barrabás!
ELO. Viene usted muy sofocado.
CIR. Y cómo no lo he de estar?
Toda la tarde de Dios
corre, que más correrás;
no está en casa el Escribano,
el Notario salió ya...
Para encontrarlos, no sabes
lo que he tenido que andar.
Y todo por mi sobrina.
Agradéceme este afan;
que no se hallan como quiera
tios de esta calidad.
Vamos: ya estarás contenta.
Tienes novio, tienes dote...
y muy pronto el sacerdote...
ELO. Muy pronto hace usted la cuenta.
CIR. Me has dicho que obrára yo
segun mi gusto, y ya ves
era negocio de un mes
y en dos horas se arregló.
Don Cándido te acomoda,
y pues él es de tu gusto,
quiero esta noche, y es justo
dejar tratada tu boda.
No lo juzgas tu prudente?
Pienso que es muy acertado;
y lo que más me ha llenado
que es un muchacho escelente.
Su caudal... Vamos, no es cosa;
mas poco puede importarte.
A fé que no es poca parte
la que le lleva su esposa.
Podeis vivir sin apuros,
si es que no gastais á escote,
pues que contais con un dote
de veinte y cinco mil duros.
Qué dices?
ELO. Ya sabe usted
que es su voluntad la mia,
y aun antes, que no sabia
deberle tan gran merced...
CIR. Tú no estás descamisada;
lo que te dejó tu padre
te lo entregará tu madre
luego que ya estés casada.
Esto me saca de tino;
me pone de buen humor...
vamos, dime... sin rubor,
me darás pronto un sobrino?
ELO. Jesus! Tiene usté unas cosas...
CIR. (*riendo.*) Je, las chicas, qué demonio!
en oyendo matrimonio,

todas se hacen melindrosas.
ELO. Vamos!
CIR. Te gusta su porte?
Es hombre de habilidad.
ELO. Hay una dificultad
para que él sea mi consorte.
CIR. Cuál? Yo no encuentro razon...
Será un obstáculo vano.
ELO. Mamá ha ofrecido mi mano...
CIR. Cómo? A quién?
ELO. A D. Leon.
Qué, usted no llegó á saber?
CIR. Ya hace tiempo que me ha dicho...
Pero eso será un capricho
facil de desvanecer.
Tú no tendrás simpatias...
ELO. Verle solo es un tormento.
Mas inclinada me siento...
CIR. Claro: ya yo lo decia.
Vaya! estate descuidada;
yo todo lo arreglaré.
En saliendo, le hablaré
y será cosa acabada. (*vase.*)

ESCENA VI.

ELOISA.

Vamos; ya por este lado
está enredada la cuerda.
Ahora tan solo me falta
que mamá tambien se crea...
Siento pasos. Ella viene.
Valor, astucia y firmeza.

ESCENA VII.

ELOISA *y* DOÑA MARCELINA.

MAR. Gracias á Dios que se fué.
No he visto muger mas pelma.
ELO. Ha tenido usted visita?
MAR. Y de dos horas y media.
Jesus!
ELO. Mamá, usted no sabe...
MAR. Qué pasa?
ELO. Mucho me cuesta...
No le ha dicho á usted mi tio
por qué son sus diligencias?
MAR. Si; pero tú no conoces
que mi hermano se chancea?
ELO. Piensa usted que habla de broma?
No señora, que es de veras.
MAR. Cómo!
ELO. La carta de dote
hoy mismo habrán de traerla.
Tiene avisado al notario,
y en que me case se empeña
con don Cándido.
MAR. Buen zote!
Si fuera un hombre de letras...
vamos, como don Leon,
hiciérase enhorabuena;
pero con él...
ELO. Es muy cierto.
Y al fin, hombre que me lleva
tantos años.
MAR. Pues no es cosa!
Si ya raya en los cuarenta.
Tú tienes inclinacion
al tal don Cándido?
ELO. Buena
fuera la eleccion por cierto!
Siquiera el otro...
MAR. Siquiera
es joven, es instruido...
y aunque un poquillo tronera,
los hombres, cuando se casan,
sientan luego la cabeza.
Yo voy á ver á tu tio;
le diré que no pretenda
llevar á cabo el absurdo
que hace algun tiempo que piensa.
ELO. Yo habia discurrido un medio...
MAR. Y cuál es?
ELO. Hacer que venga
en blanco el nombre del novio;
y asi, como él no sospecha
que yo me pueda negar
nunca á admitir su propuesta,
consiente en ello al instante;
viene, y el blanco se llena..
MAR. Pues, con el nombre del otro.
Me parece buena idea.
Al punto á ver á mi hermano
voy. Tú en tu cuarto me espera.
(*vanse las dos.*)

ESCENA VIII.

AGUSTINA *y* DON LEON; *este trae un brazo vendado y sostenido en un pañuelo sujeto al cuello.*

AGUS. Pero es quizás algun grano?
LEON. Percances de hombre travieso.
AGUS. (Muy mal le ha sentado el beso
que quiso dar en la mano.)
Qué lástima! Y cómo fué?
LEON. Caí por casualidad...
AGUS. Jesus, qué fatalidad!
LEON. Y el brazo me disloqué!
AGUS. Yo siento que este trabajo...
Mas... qué dió acasion á ello?
Fue quizá algun atropello?
(Lo han molido; pobre majo!)
LEON. Te agradezco el interés.
Y tu señora?
AGUS. Allá adentro.
LEON Pues dila que aqui me encuentro
para ponerme á sus pies.
AGUS. Voy al punto.
LEON. (A la bribona
quizás no se le escapó.)
AGUS (Pobre tonto! Le salió
la criada respondona.) (*vase.*)

ESCENA IX.

DON LEON.

En el brazo me ha herido;
pero le saldrá bien caro.
Ya aguardándole estarán
los dos hombres que he pagado,
y, si muerto no lo dejan,
ya le queda para un rato.
De esta manera acredito
su cobardia; entre tanto,
protegido por la madre,
con la muchacha me caso,
y luego que pille el dote
que vengan á echarme galgos.

Pero aqui viene mi suegra.
Muy bien; la echaré de guapo;
que á veces con las mugeres
el valor hace milágros.

ESCENA X.

DON LEON y DOÑA MARCELINA.

MAR. Mi querido don Leon.
LEON. A los pies de usted, señora.
MAR. El brazo! En que mala hora...
LEON. No es nada; una contusion.
MAR. Ay! verlo asi me lastima!
Pero, qué ha dado lugar?..
LEON. No se vaya usté á alterar.
Cinco minutos de esgrima.
MAR. Quizás con el andaluz...
LEON. Pobre! Bien caro le cuesta.
No tendrá gana de fiesta.
MAR. Virgen de la Veracrúz!
Digame usted, qué ha pasado?
LEON. Decírselo le prómeto;
pero guarde usté el secreto,
porque es el lance pesado.
MAR. Diga usted.
LEON. A medio dia
para los toros pasé;
y, como acostumbro, entré
sin saber que él osaria...
MAR. Adelante.
LEON. Estaba hablando
con Eloisa, cuando adentro
entre los dos me lo encuentro...
MAR. Lo sé; siga usted contando.
LEON. Pues el infeliz, creyó
que era como él, un cobarde;
hizo de arrogancia alarde
y al respeto me faltó.
Yo, que faltarme al respeto
á nadie le he permitido,
viéndolo tan presumido
en el instante le reto.
Admitió; salió conmigo;
y él, creyéndose indomable
eligió por arma el sable,
y solos, sin mas testigo
que el cielo bien despejado,
vamos por fin á encontrar
un solitario lugar,
seguro y bien apartado.
Viendo que yo no cedia,
quiso un término poner,
como acostumbran á hacer
los guapos de Andalucia.
Pero viendo, á su despecho,
que un lance tan singular
no queria yo terminar
sino por vias de hecho;
temblando el arma tomó,
y, al descuidarme, en el brazo
pudo alcanzarme...
R. Un sablazo!
ON. Si, pero bien lo pagó.
R. Cómo!
ON. Con furia doblada
de nuevo valor me armo,
le acómeto y le desarmo...
R. Si?
ON. Y de una buena estocada...
MAR. Cielos!
LEON. Junto al corazon.
MAR. Y él?
LEON. Viéndose ya perdido,
llegó hasta mis pies rendido
para pedirme perdon.
MAR. Y entonces?
LEON. Me condolí
de su desgraciada suerte,
y por no darle la muerte,
le alcé, y la mano le di.
Y fué tanta su alegria
al ver mi comportamiento,
que ofreció con juramento
que aqui jamás volveria.
MAR. Diga usted, es de cuidado
la herida?
LEON. De mucho, no.
Mas lo que aseguro yo
que ya queda escarmentado.
Andaluces! Fuera mengua,
por el santo de mi nombre,
dejarme vencer de un hombre
que no tiene mas que lengua.
MAR. Ya lo dije yo á Eloisa;
si es claro como la luz,
duelo con un andaluz
concluye en perdon ó en risa.
LEON. Ella habia correspondido
á su amor?
MAR. Eso faltaba!
LEON. No?
MAR. De confesarme acaba
que es usted el preferido.
LEON. Oh ventura singular!
Tendré yo dicha tan alta?
MAR. Ahora, don Leon, solo falta
llegarlo á formalizar.
LEON. Es cierto!
MAR. Dentro de un rato...
LEON. Quién me lo habia de decir!
MAR. El notario ha de venir
para firmar el contrato.
LEON. Tanto el amor me conmueve...
me causa tal embeleso...
Mamá, mamá, solo un beso
en esa mano de nieve. (*dándoselo.*)
MAR. (Que galante está y que fino!)
LEON. Otro. (*dándoselo.*)
MAR. Basta ya, Leon.
LEON. Es tan grande mi pasion
que en este instante no atino
á descifrar lo que siento.
Usted mi ventura fragua...
y en este ardor...
MAR. Quieres agua?
LEON. Me abrasa un volcan violento.
Con tan divino calórico,
se evapora el alma estática.
MAR. Leon! (O yo estoy lunática,
ó este es un hombre fosfórico.)
LEON. Mi elocuente desvario
perdónemle usted, mamá.
MAR. Por Cristo, cálmate ya.
LEON. Tan solo en usted confio.
MAR. Son las ocho; aun es temprano.
Vete un poco á pasear,
que mientras, quiero tratar
de convencer á mi hermano.
Ya trataremos los dos...

La discusion será breve.
LEON. A qué hora vuelvo?
MAR. A las nueve.
LEON. Otro beso. (*se lo dá en la mano.*) Adios.
MAR. Adios.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

La misma decoracion que en los precedentes.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA MARCELINA *y* AGUSTINA.

MAR. No digiste que mi hermano
en su aposento se hallaba?
AGUS. Si, lo dije, y no es verdad?
MAR. Si, es verdad; pero qué causa
le puede privar de abrirme?
Jesus! vengo sofocada.
Despues de estar á la puerta
media hora llama que llama,
luego me sale Venancio...
AGUS. Con qué?
MAR. Con la patochada
de que no se podia abrir.
No sé de qué diablos tratan.
De vez en cuando, se escuchan
dando tales risotadas...
AGUS. Estarán de buen humor.
MAR. De buen humor! Pues malhaya...
Mi hermano siempre cantando
que parece una chicharra;
con su eterno tra la relo
tiene atronada la casa.
AGUS. Aqui se acerca Venancio;
él podrá decir la causa.
MAR. Está bien. Vete allá dentro,
por si luego me haces falta. (*vase Agustina.*)

ESCENA II.

DOÑA MARCELINA *y* VENANCIO.

MAR. Mira, ven acá, Venancio.
VEN. Qué me manda usted, mi ama?
MAR. Por qué no abriste la puerta?
VEN. Cuando?
MAR. Cuando yo llamaba.
VEN. Es verdad que no la abri.
MAR. Y cuál ha sido la causa?
VEN. Señora, por no ofender ..
MAR. El qué?
VEN. El pudor de una dama.
MAR. Cómo!
VEN. Como hacia calor,
mi amo mudándose estaba
de ropa...
MAR. Y bien?
VEN. Ya vé usted;
permitiéndole la entrada,
iba usté á darse de frente
con un buen cuadro de ánimas.
MAR. Siendo asi, ya no lo estraño;
mas fuera cosa acertada,
decirme por qué no abrias.
VEN. Ya vé usted; cuando uno se halla
en estado escepcional,
fuera producir alarma.
MAR. Se ha vestido ya mi hermano?
VEN. En este momento acaba ..
MAR. Pues dile que aqui le espero.
VEN. Voy, señora, sin tardanza. (*vase.*)

ESCENA III.

DOÑA MARCELINA.

No encontraré oposicion.
El es harto confiado,
y no le dará cuidado
de que ella haga la eleccion.
Asi, sin mas dilacion
conseguimos nuestro intento;
ahora estoy en mi elemento;
no he de trabajar en vano;
pero, ¡calla! ya mi hermano
se dirige á este aposento.

ESCENA IV.

DOÑA MARCELINA *y* DON CIRIACO.

CIR. Llamabas tú tan de prisa?
MAR. Si, yo era la que llamaba.
CIR. Perdona, muger, estaba
poniéndome otra camisa.
Con este calor impio
que hace en Madrid. . friolera...
volvi como si me hubiera
dado un buen baño en el rio.
Es insufrible, canario!
y gracias á Dios daré
que al escribano encontré
y di el aviso al notario.
Al fin salimos de apuros.
Vamos, bien merece un trote
dar á la chica una dote
de veinte y cinco mil duros.
Con eso y con el marido
tan honrado que le doy...
MAR. Ciriaco, tú no estás hoy
muy seguro del sentido.
CIR. Cómo?
MAR. Cuando esta mañana
me diste parte del caso,
pensé que por broma acaso...
CIR. Va! tú no estás buena, hermana.
MAR. Pero es una estravagancia...
¡Con don Cándido!
CIR. No tal.
Mira, soy yo muy formal
en cosas de esta importancia.
MAR. Eso es una aberracion,
cuando don Leon la quiere...
CIR. Y bien, de eso qué se infiere?
MAR. Que vale mas don Leon.
Un hombre tan ilustrado
que habla el francés, el inglés,
el ..
CIR. Y don Cándido es
un artista consumado.
Que no está buena barrunto
quien con esa algarabía
compara la melodia
de una voz de... contrapunto.
Mira, á probarte estoy pronto...
MAR. Al fin don Leon...
CIR. Un tronera.
De un hombre asi, qué se espera?

MAR. Y qué se espera de un tonto?
De tan grande obcecacion
cuando separarte quiero...
CIR. Yo á don Cándido prefiero.
MAR. Yo prefiero á don Leon.
CIR. Dime, y querrás violentar
su inclinacion, Marcelina?
MAR. Yo sé que al otro se inclina.
CIR. Muger, qué se ha de inclinar!
Y á no estar yo muy seguro,
fuera cosa muy estraña...
MAR. Tu imaginacion te engaña.
CIR. No me engaña, te lo juro.
MAR. Yo contra su voluntad
casar no quiero á mi hija.
Dejémosla que ella elija.
CIR. Yo la dejo en libertad.
MAR. (Ya le he descubierto el flanco.)
Será el camino mas obvio,
que para el nombre del novio
quede en el escrito un blanco.
CIR. Si en dejarlo todo estriva,
á tal cosa no me niego.
MAR. Pues! y cuando venga el pliego,
se le dá, y que ella lo escriba.
Te parece?
CIR. Bien pensado.
(Don Cándido vencerá.)
MAR. (Asi don Leon será...)
No hay medio mas acertado;
que casarla con violencia
con hombre que no le gusta .,
CIR. La observacion es muy justa:
fuera un cargo de conciencia.
MAR. Mucho ha de gustar el hombre...
CIR. No digo cosa en contrario.
Voy á avisar al notario
que deje en blanco su nombre.
MAR. Vas tú?
CIR. No tengo ese intento,
ni me permite el cansancio...
Voy á avisar á Venancio
para que vuelva al momento. (*vase.*)

ESCENA V.

DOÑA MARCELINA.

Y se vá tan complacido
el infeliz de mi hermano,
contando ya por seguro
que ella elegirá á don Cándido!
Oh! si supiera la trama!
Verdad que para estos casos
las mugeres somos linces,
y de muy lejos miramos.
Ni la mas leve sospecha
tiene. ¡Qué soberbio chasco!
Voy á noticiar al punto
este feliz resultado
á Elisa, que estará
tal vez temiendo un fracaso. (*vase.*)

ESCENA VI.

VENANCIO *sale precipitado.*

Cual si fuera un zarandillo
me trae á vueltas mi amo
con el diablo del casorio.
Corre á tal parte, Venancio;
Venancio, á casa del sastre:
Venancio, por el piano;
Venancio, á casa del cura;
que no te tardes, Venancio;
Venancio, que vuelvas pronto:
vamos, ya estoy sofocado.
Cargue el diablo con un nombre
que nadie le deja á salvo.
Ahora con tanto calor
vaya usté á ver al notario,
y que es cosa del momento.

ESCENA VII.

VENANCIO *y* DON FRANCISCO, *á quien acompaña* AGUSTINA *hasta la puerta.*

FRAN. (*dándole una palmada en el hombro.*)
Hola! abuelo, cómo vamos?
VEN. (*volviendo la cara.*)
Ay! Pues me gusta el saludo!
(Este hombre es un sardanàpalo.)
FRAN. Qué reza usté ahi entre dientes?
VEN. Estaba considerando...
FRAN. Qué?
VEN. Que es usted muy amable.
FRAN. Me alegro, como soy Paco.
Conque amable, eh?
VEN. Si; no es cosa.
Tan solemne puñetazo
me ha dado usted en el hombro,
que juro, á fé de Venancio,
que ya me queda recuerdo
del saludo para un rato.
FRAN. Hombre, si ha sido un cariño!
VEN. Un cariño, eh? Pues si en algo
desea usted complacerme,
otra vez que nos veamos,
ó no me saluda usted,
ó lo hace descariñado.
FRAN. Yo me alegro de saberlo.
VEN. Yo tambien.
(*va á marcharse y lo sujeta don Francisco.*)
FRAN. Pero entre tanto...
Dónde vá usted tan de prisa?
VEN. (Ahora me vengaré á salvo.)
FRAN. Digo, si puede saberse.
VEN. Voy de parte de mi amo
á ver si encuentro en su casa
visible al señor notario,
para una variacion
que ha de hacerse en el contrato
de boda.
FRAN. Pues qué, se casa
por fortuna don Ciriaco?
VEN. No tal, que quien vá á casarse
es mi señorita. Al cabo...
Y que esta noche se arregla;
vaya!
FRAN. Pero hombre... quién diablos
ha inventado .. quién ha dicho...
Ella?
VEN. Ella; tiene algo
de estraño que ella se case?
FRAN. Vamos, usté está soñando.
VEN. (*abriéndose los ojos con las manos.*)
Si; míreme usté á los ojos.
FRAN. Pero, con quién?
VEN. Con don Cándido.
FRAN. Pero oiga usté.

VEN. Estoy de prisa.
(Buena mosca le he soltado.) (*vase.*)

ESCENA VIII.

DON FRANCISCO *y luego* DON CIRIACO.

FRAN. Y en verdad que si recuerdo
lo que me exigió... Y bien, qué!
Muy clarito le hablaré,
que la lengua no me muerdo.
Pero, por qué desconfio?
Engañarme ella... no, no.
Quizás Venancio intentó..
Aqui viene ya su tio.
CIR. (*saliendo.*) Tra la...
FRAN. Está usted filarmónico.
Adios, señor don Ciriaco.
CIR. Muy buenas noches, don Paco.
FRAN. Cantando, eh?
CIR. Ese es mi mal crónico.
FRAN. Del buen humor me asegura;
siga usted si eso le agrada.
CIR. No señor, si no era nada.
FRAN. Vamos!
CIR. De una partitura...
era un recuerdo antiquisimo.
Es usted aficionado?
FRAN. Ps .. Pero no me he cuidado ..
CIR. Le gusta á usted?
FRAN. Oh! muchisimo.
Mas con pocas facultades...
CIR. Calle usted; eso se adquiere.
FRAN. Si; pero tambien requiere...
CIR. Yo allá por mis mocedades...
tambien he sido un estuche.
Le contaré á usté una historia;
que aunque larga, en la memoria...
FRAN. Suplico á usted que me escuche.
No faltará una ocasion
en que usted su historia cuente.
Hay negocio mas urgente...
CIR. Hola!
FRAN. Y le pido perdon
por haberle interrumpido.
CIR. Va! no merece la pena.
Sobra tiempo...
FRAN. En hora buena.
CIR. Tiene usted siempre cumplido.
En qué puedo complacer?..
FRAN. Voy á decirlo al momento.
CIR. Pero tomemos asiento.
FRAN. Soy del mismo parecer. (*se sientan, pausa.*)
Hay momentos en la vida,
en que cualquier hombre honrado
piensa, mudando de estado,
tener ventura cumplida.
Otro con mucha lisonja
hubiera empezado á hablar;
pero yo no quiero andar
con escrúpulos de monja.
Para eso no naci yo;
voy mi demanda á decir,
y quisiera recibir
terminante un si ó un no.
CIR. Y bien, cuál es la merced?..
Hasta ahora discurro en vano...
FRAN. Vengo á pedirle la mano...
CIR. Pues hombre, tómela usted. (*dándosela.*)
Me ha sacado usted de un susto.
FRAN. (Estoy por echarle un taco.)
La mano de don Ciriaco
la estercho con mucho gusto.
CIR. Si? Pues ya hemos concluido;
y si no hay otra exigencia...
FRAN. Pero hay mucha diferencia
de esta á la que yo le pido.
CIR. Diferencia? Pues por Dios
que yo otras manos no tengo.
Pide usté una...
FRAN. (Me contengo...)
CIR. Ahi las tiene usted las dos.
FRAN. (Que se las lleve el demonio.)
Si usted no me escucha, en vano...
CIR. Bien.
FRAN. Yo le pido una mano;
mas la pido en matrimonio.
CIR. Pues ya escampa!
FRAN. Por merced...
CIR. Hombre, yo soy muy adusto.
FRAN. En verdad que fuera un gusto
el casarme con usted.
CIR. (Vaya, este hombre desatina.)
FRAN. Acabará usted de oirme?
CIR. Es que viene usté á pedirme...
FRAN. La mano de su sobrina.
CIR. Ya!
FRAN. Pues ya!
CIR. Eso es otra cosa.
Como usted no me decia...
pensé...
FRAN. Y por cierto seria
una cosa muy chistosa. (*pausa.*)
CIR. Pues, señor, en cuanto á eso...
yo... Vaya! de buena gana...
pues!... y lo mismo mi hermana...
Es muy justo, lo confieso.
FRAN (Me tiene este hombre en un potro.)
En fin, si es cosa corriente...
CIR. Pero hay un inconveniente.
FRAN. Y es?
CIR. Que se casa con otro.
FRAN. Con otro! Y asi atropella! (*levantándose.*)
Con que con otro!
CIR. Eso es.
FRAN. Ya lo veremos despues.
De mi no se burla ella.
Dige mal; es imposible
que sin grande coaccion...
CIR. Suya ha sido la eleccion.
FRAN. Mugeres! esto es horrible.
Por eso me prohibia
que hablára á usted, y por eso...
Cuánto la agoviaba el peso
de su negra alevosia.
CIR. Hombre, ó yo soy un bolonio,
ó usted sin razon estraña...
FRAN Al que una muger no engaña
no lo engaña ni el demonio.
CIR. Pero si usted no le peta,
qué remedio?
FRAN. Si, es verdad.
Es mucha barbaridad
sufrir por una coqueta.
CIR. Caballero!
FRAN. Yo no falto
á lo que se debe un hombre.
Coqueta; con este nombre
la he de llamar, y muy alto.
Y esto que digo aqui ahora
lo he de decir... Pero, no;

no puedo infamarla yo,
que al fin es una señora.
Con la voz de su conciencia
tiene bastante castigo.
Me he engañado; pero, amigo,
no hay mas que tener paciencia.

CIR. Acaso á usted prometió...
Hubo palabra empeñada?
O en qué se funda?

FRAN. Yo? En nada.
Le acomoda, se acabó.
Mi reconvencion no aguarde.

(*Eloisa sale al paño, y al concluir los siete versos que siguen, se retira.*)

ELO. Ay! Dios eterno, qué escucho!

CIR. Amigo, yo siento mucho
que haya usted llegado tarde.

FRAN. Sentirlo? Quié, no señor.

CIR. Pero aqui no hay otro medio.

FRAN. Lo que no tiene remedio
olvidarlo es lo mejor.
Constancia! Buena locura;
eso ya es cosa de niño;
pero el dolor de un cariño
con otro nuevo se cura.
Mire usted, yo no lo estraño.
(*aparentando indiferencia.*)

CIR. (Qué mudanza! Me confundo!)

FRAN. A cada paso, en el mundo
hay como este un desengaño.
(*se dirige á la puerta.*)

CIR. Pero eso, por vida mia,
no impedirá... Qué impaciencia!
Se va usté?

FRAN. En la diligencia
que hoy sale hácia Andalucia.

CIR. Aqui, con satisfaccion...

FRAN. Si usted por Sevilla pasa,
alli tiene usté una casa
siempre á su disposicion. (*vase.*)

ESCENA IX.

D. CIRIACO.

Se marcha haciéndose cruces!
No contó con el reproche,
ignorando que esta noche...
Lo que son los andaluces!
El creyó que era preciso...
(*se oye la puerta con estrépito*)
Dado á los demonios va.
Voy á mi cuarto, que allá
me llevarán el aviso. (*vase.*)

ESCENA X.

ELOISA.

Ay virgen santa de Atocha!
Si Agustina no lo alcanza,
se alejará sin saber
el objeto de esta trama.
Dios mio, cuánto me pesa
esta invencion malhadada!
No valiera mucho mas
haberme mostrado franca?

ESCENA XI.

ELOISA y AGUSTINA.

AGUS. Señorita, señorita;
ya está el pájaro en la jaula.

ELO. Le alcanzaste? Di, habla pronto.

AGUS. Tiene un hocico de á cuarta;
al llegar á la escalera
lo alcancé, y con mucha maña
le dige que usted queria
hablarle cuatro palabras.

ELO. Y qué te dijo?

AGUS. Mirándome
de hito en hito y cara á cara,
me dijo: vete de aqui,
déjame salir, muchacha;
anda, y di á tu señorita,
que vive muy engañada
si mas quiere divertirse;
que lo que ha pasado basta.

ELO. Eso dijo?

AGUS. Y viendo yo...

ELO. Qué?

AGUS. Que de veras hablaba...

ELO. Y bien: entonces?...

AGUS. Entonces
le dige: si usted se marcha
morirá mi señorita
que queda desesperada.

ELO. Sigue.

AGUS. Tanto supliqué,
y tantas fueron mis ansias,
que logré que desistiera,
y que conmigo se entrára
á esperar una ocasion...

ELO. Y bien, en dónde se halla?

AGUS. Dónde ha de hallarse? En mi cuarto.

ELO. Ay! Bendita sea tu alma!
Ven; un abrazo, Agustina.

AGUS. Señorita!

ELO. Tú me salvas,
Nunca olvidaré esta accion
que vuelve al pecho la calma.
Mira, mamá está en su cuarto;
mi tio, en el suyo aguarda
que el notario venga á verle.
Corre, corre sin tardanza,
y vuelve con don Francisco.
Mientras él conmigo habla,
te quedas para avisar
si alguien viniere. Qué tardas?

AGUS. Voy, para volver al punto
con él. (*vase.*)

ELO. Oh! Dios mio! gracias!
Al fin podré disculparme.
Le haré saber lo que pasa,
y entonces me volverá
de nuevo su confianza.

ESCENA XII.

ELOISA *y luego* DON FRANCISCO *y* AGUSTINA, *que se queda á observar.*

ELO. Ahora lo que me conviene
es desarmar sus enojos.
Viendo este llanto en mis ojos...
Oigo pasos... Oh! aqui viene.
Paco!

FRAN. Se ha portado usted.

ELO. No me quieras condenar,
por Dios, antes de escuchar.

FRAN. Lo sé todo.

ELO. Por merced.

No conoces mis intentos...
Me das nombre de coqueta...
FRAN. Qué otro tiene una veleta
que gira á todos los vientos?
ELO. Todo ha sido una ficcion,
para obligar á mi tio
á hacer...
FRAN. No, ya no me fio.
ELO. Oyeme por compasion.
No con tan duro reproche
me abatas. Yo te diré.
FRAN. A qué viene eso, si sé
que se casa usted esta noche?
ELO. Siempre usted; ay! Belcebú
todo lo vino á enredar.
FRAN. Señora, cómo he de hablar?
ELO. Como yo te hablo, de tú.
Antes de la egecucion
de este plan que he proyectado,
no lo dudes, te habré dado
completa satisfaccion.
FRAN. Veamos lo que el plan encierra,
ya que con eso me sales.
ELO. Hacer á tus dos rivales
una oculta y cruda guerra.
FRAN. Y sin otro antecedente
me obligabas á callar.
ELO. Qué, no debia yo esperar
que tú estuvieras presente?
FRAN. Mira, eso es una disculpa.
ELO. Paco, y aun asi me ultrajas?
FRAN. Si juegas con dos barajas,
yo de ello no tengo culpa.
FRAN. Eloisa, mucho te adoro,
pero á tan mezquino precio...
mereciera tu desprecio
faltando asi á mi decoro.
Estamos en igualdad;
no debe guardar mejor
una muger el honor
que un hombre su dignidad.
Y pues no me ha satisfecho
tu disculpa, hoy partiré.
Yo este amor dominaré
que hoy envenena mi pecho.
ELO. Paco, me quieres dejar
anegada en mi quebranto?
Muévate á piedad mi llanto...
Yo me quiero vindicar.
Si tu amor es verdadero
recobra la confianza.
No me robes la esperanza
que mas que á mi vida quiero.
Vas á cerciorarte.
FRAN. Si?
ELO. Por tí mismo lo has de ver.
FRAN. Pero eso, cómo ha de ser?
ELO Cómo?
(*despues de hablarle al oido; señalando á su aposento.*)
FRAN. Bien.
ELO. Lo harás asi?
FRAN. La condicion es bien dura;
mas pasaré esos tramojos,
si ella te vuelve á mis ojos
como antes te vieron, pura.
ELO. En tu prudencia confio.
FRAN. Descuida, que asi lo haré.
ELO. Gracias á Dios.
AGUS. (*fuera.*) Ejé! ejé!
ELO. Anda, que viene mi tio.
(*esta le hace una señal y don Francisco entra en el cuarto de Eloisa.*)

ESCENA XIII.

ELOISA *y despues* DON CIRIACO *y* DON CANDIDO *por la derecha,* DOÑA MARCELINA *y* DON LEON *por la izquierda.*

ELO. Aqui vienen; Dios me dé
valor en este momento.
CIR. Aqui está ya mi sobrina.
Mi hermana vendrá muy presto
con don Leon, y... adelante. (*al verla llegar.*)
Sois de exactitud ejemplo.
A la hora en punto á la cita.
LEON. A los pies de usted. (*saludando á Eloisa.*)
CAN. (*id.*) Celebro...
ELO. Gracias.
CIR. Eh? No dige á usted...
MAR. Pero tomemos asiento,
que es el asunto algo largo,
y estar de pié no debemos. (*se sientan.*)
CIR. Pues señor, en este caso,
segun les iba diciendo,
es fuerza considerar...
Me esplico bien?
CAN. Yo lo creo!
CIR. Pero tú que eres su madre
debes hablar sin rodeos,
y decir á estos señores
todo lo que se ha dispuesto.
MAR. Ambos están iniciados
por lo que hace poco oyeron,
y á ti te toca seguir
ya que has hablado el primero.
CIR. Pues señor, seguiré yo,
ya que no hay otro remedio.
Siendo una sola la novia,
y habiendo dos que en un tiempo
quieren alcanzar su mano,
quizás con iguales méritos,
y habiendo dado mi hermana
su palabra al uno de ellos,
y habiéndola dado yo
al otro, en igual concepto,
juzgamos lo mas prudente,
como ya dije allá dentro,
que el nombre viniera en blanco,
para que por ese medio
ella eligiera á su gusto.
LEON. Y es el camino mas recto.
ELO. Pero antes, como he de ser
yo la que en lance tan sério
sufra cuantas consecuencias
puedan venir, considero
que á respetar mi eleccion
todos se hallarán dispuestos.
CAN. Eso es lo mas acertado.
ELO. Yo, por acertar lo he hecho.
MAR. (De usted será la victoria.) (*ap. á don Leon.*)
CIR. (A usted elige, no hay miedo.)
(*id. á don Candido.*)

ESCENA XIV.

Dichos, y VENANCIO.

CIR. Lo hallaste?

VEN. Aquí está el contrato
como usted mandó estenderlo;
en blanco el nombre del novio.
El notario vendrá luego...
Esta es la carta de dote
de veinticinco mil pesos,
que el escribano...
CIR. Bien; dame.
LEON. (Gran bocado!)
CAN. (Yo estoy lelo!)
CIR. Eloisa, toma el contrato
y escribe el nombre.
ELO. (*lo hace.*) Al momento.
CAN. (No le espera mal bochorno!)
LEON (Buen desengaño le ofrezco!)
ELO. Ya la aleccion está hecha;
que la respeten espero.
No habrá oposicion?
MAR. Ninguna.
CIR. Yo mi palabra te empeño!
ELO. Pues bien: como el matrimonio
es un asunto tan sério,
y despues de contraido
no tiene humano remedio;
he pensado, por si acaso
nos vienen malos los tiempos,
que usté en su poder conserve
los veinticinco mil pesos.
Yo me niego á recibirlos;
aunque mucho le agradezco...
CAN. (Dios mio, está delirando.)
LEON. (No tiene sano el cerebro.)
ELO. Yo no quiero que se diga
que me aman por el dinero.
MAR. Niña!
CIR. Yo, en fin, si es tu gusto...
pero comprender no puedo...
ELO. Es la condicion precisa
y única que yo establezco.
CAN. En eso, dá usté una prueba
de tener mucho talento;
pero quizás no ha advertido
que el estado exige medios...
ELO Que ha de procurar el hombre.
Yo con poco me contento.
LEON. Pero querrá usted privarse
de ciertos goces? Al menos...
ELO. Ay! Cuando el amor es puro...
CAN. Ya; pero amor sin..
ELO. Comprendo.
CAN. Quiero decir...
LEON. Y se funda,
porque al cabo...
ELO. Pues no hay medio.
Quiero probar de este modo
á la faz del mundo entero,
que si aspiran á mi mano
no llevan el pensamiento
de especular.
CAN. y LEON. No, señora.
ELO. Y por lo tanto me niego
á recibir ese dote,
que hará formar un concepto
desfavorable de ustedes.
CIR. Y tiene razon.
CAN. Mas ..
LEON. Pero...
ELO. Nada, no hay pero que valga.
Donde hay amor verdadero,
con tal que el amor no falte,
todo lo demas es menos.
MAR. (*santiguándose.*) Jesus!
LEON. (*á doña Marcelina.*) Señora, he pensado
en esto del casamiento,
y á la verdad. Yo quisiera...
Es tan pronto...
MAR. Caballero!
Conque usted solo en el dote
su corazon tenia puesto?
CAN. He pensado, don Ciriaco ..
CIR. En qué?
CAN. En que demos al tiempo...
CIR. Conque usted á mi sobrina
no amaba, sino?...
ELO. Por eso
no se apure usted; que yo
aun tengo, sin ir mas lejos,
quien me quiera por mi misma.
CIR. Como!
ELO. Lea usted, le ruego,
su nombre.
CIR. Qué!
ELO. En el contrato
yo por mi mano lo he puesto.
CIR. Don Francisco Monteclaro.
MAR. El andaluz!
CIR. Yo no acierto.
MAR. Hija de mi corazon,
mucho decirtelo siento;
mas no volverás á verle;
porque don Leon en el duelo...
ELO. Qué?
MAR. Le ha dado una estocada
que le dejó casi muerto.
ELO. Mire usté! Y no le dió lástima?
CIR. Pues si hace muy poco tiempo...

ESCENA XV.

Dichos y DON FRANCISCO.

FRAN. (*saliendo.*) Las estocadas de lengua
se curan, señor, muy presto.
CIR. Como!
MAR. Ay!
LEON. (Dios mio: ahora si
que no doy por mi pellejo
un cuarto.)
FRAN. Suplico á ustedes
que me escuchen un momento.
CIR. Quién habia de figurarse?
FRAN. He escuchado desde adentro
todo cuanto aqui ha pasado.
LEON. (*á don Cándido.*) Me parece, compañero,
que ambos quedamos iguales.
FRAN. Pues todo se ha descubierto,
si soy digno de Eloisa,
con fé mi mano la ofrezco.
CIR. Por mi no hay dificultad.
MAR. Al fin, si ella...
CIR. Mas le advierto
que ya no hay nada del dote.
FRAN. Yo con su amor me envanezco,
y no he abrigado jamás
tan mezquinos pensamientos.
MAR. Qué fino y qué generoso!
CIR. Marcelina, ahora me alegro...
CAN. Yo, si ustedes me permiten,
al instante... (*haciendo señal de salir.*)

CIR. Muy bien hecho,
porque aqui está usted de mas.
(*vase don Cándido.*)
Y usted tambien, segun veo...
FRAN. A ese déjelo usté un poco
y una cuenta ajustaremos.

ESCENA XVI.

Dichos, menos DON CANDIDO.

FRAN. Venga usté acá, don Leon.
Pues no tiembla mucho el hombre!
Desde hoy cambie usted su nombre
en el de camaleon.
Conque usted vino diciendo
que yo perdon le pedi?
LEON. Si señor; mas padecí
un *lapsus linguæ* tremendo.
Yo aprecio á usted, y al contrario...
Vaya!...
FRAN. Aunque soy andaluz,
hoy le he puesto á usté esa cruz;
(*señalando al brazo.*)
otra vez será un calvario. (*vase don Leon.*)

ESCENA XVII.

DON FRANCISCO, ELOISA, DON CIRIACO y DOÑA MARCELINA.

CIR. (*hablando con los de afuera.*)
Muchas gracias; otro dia. (*volviendo.*)
FRAN. (*á doña Marcelina.*)
Y qué, un concepto tan malo
formó usted de Andalucia?
MAR. Como los vemos pintar
cobardes y fanfarrones,
con esas ponderaciones
y esa manera de hablar...
FRAN. Aqui tienen la mania,
y aun hay quien de ella haga alarde,
de que por fuerza es cobarde
quien nació en Andalucia.
Y en esta preocupacion
que hace tiempo aqui es perenne,
llaman mentira solemne
á cualquier ponderacion.
Ponderamos, no lo niego;
mas, por qué se ha de estrañar?
Nos obliga á ponderar
la imaginacion de fuego.
Es un delito quizás,
cuando la mente se abisma,
verlo todo por un prisma
que no han visto los demas?
Aqui á un andaluz se ultraja
siempre por diversos modos...
CIR. Y hay quien afirme que todos
son de chaqueta y nabaja.
Y como que en el teatro
esos tipos nos presentan...
MAR. Claro. El error alimentan...
FRAN. Asi juzgan mas de cuatro.
Ese es un tipo, es verdad,
que existe en Andalucia;
pero alli, señora mia,
es una especialidad.
De ella no nos desdeñamos;
y aun de esas ponderaciones
pudieran darse razones
que nosotros apreciamos.
Cierto; solemos tener
tendencias á lo ideal,
y ese caracter jovial
que el clima imprime al nacer;
mas decir que todos son
hombres de chaqueta y faja,
y calañés y nabaja,
es una preocupacion.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.=*Es copia del original censurado.*

MADRID, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.